

PARA ALUSIONES

Extraño y desalentador pesimismo del señor Nuncio

Por SAMANIEGO

Acabo de leer en «Ecclesia» el discurso de Monseñor Dadaglio en San Sebastián, en la fiesta de San Ignacio. Verdaderamente nos sorprende, deprime y entristece.

¿Es que no hay nada bueno? ¡No lo va a haber, por mucho que se enfurezca la tempestad, si el Maestro está en la Barca! Sin embargo, nada se señala. Sólo males, denuncias y más denuncias. Es que, se dirá, lo bueno ya se sobreentiende; lo que importa es denunciar el mal, que es mucho y gravísimo, reconocida la crisis que atravesamos.

¿Y es que nosotros (ya diremos quiénes somos), si sólo denunciáramos, nada bueno sobreentenderíamos? Tal se afirma: «*Ciegos para todo lo bueno*» y «*ojos avizores para descubrir el mal*». Pero más avizores son los ojos que ven lo que no hay, inventando con ofensa.

Como sólo constata males y ningún bien, hay que vivir de esperanzas —que no es lo mismo que realidades—: «*Sepamos encontrar entre los dos extremismos el camino seguro.*» Luego todavía no estamos en él. ¡Hay que vivir de esperanzas!

Con nada bueno nos alienta el señor Nuncio. Si hay que contar siquiera con lo bueno de la esperanza, enraizada en la asistencia del Espíritu Santo, resulta que ni eso poco bueno hay, porque nos encontramos «*entre dos extremismos*» irreductibles; bandos, hablando en plata, por mucho que repugne la expresión. Un intermedio si le hay, es casi nulo. Eso se desprende de la característica que el título del discurso da a esos dos extremos: HOY IMPERANTES. Si *imperan* es que llevan el cotarro, embarullándolo todo. ¿Pero embarullan en la misma medida? ¿Quiénes son los que se están llevando el gato al agua?

Quedamos, pues, prácticamente en que los católicos están divididos en dos bandos, que *imperan* y arrastran. Difícil permanecer neutral. Si tan fácil fuera, no habría crisis; o no sería de temer. Uno de los extremos, el de los que no sólo pretenden un evangelio mutilado, sino el *suyo*, totalmente distinto y opuesto al verdadero, que rechazan. El otro extremo, el de los pesimistas, que no ven nada bueno y se obstinan en la predicación de la catástrofe.

¡Y pare usted de contar! Males y males. ¿Fondo positivo y optimista para levantar los ánimos? No aparece en el discurso. Y sobre las denuncias, las reprimendas... Aquí encajaría recordar lo de la olla y la sartén: no me toques, que me tiznas. Y qué reprimendas: radicales, inmisericordes y, sobre todo, partidistas. Esto destaca tanto como el humo negro que arrojan las chimeneas. Verdaderamente que el señor Nuncio tuvo que hundir a sus oyentes en el desánimo y el pesimismo y, además, causar en ellos bastante mala impresión, porque si no hubo filias para unos, sí fobias para los otros. Veamos.

Aquí, en esta casa de ¿QUE PASA? somos del bando (?) de los «pesimistas» y «obstinados». Bien, pero bien, que nos alude el señor Nuncio. Si alguien pretendiera negarlo sería el caso de proponerle: jure usted sobre los santos Evangelios que mientras acusaba el señor Nuncio no tenía a ¿QUE PASA? en su pensamiento. De los otros sólo dice que es penoso y reprobable que rechacen el Evangelio y nos cuelen de matute otro distinto. ¿Y no es eso catastrófico? Si un día lo invadiese todo un evangelio falso, ¿cuánto tardaríamos todos en ser víctimas de la catástrofe? Niéguelo quien se atreva. ¡Y se nos acusa de predicadores catastróficos! Los que introducen un evangelio falso, ¿por qué lo hacen? Porque con el «viejo» no ven nada bueno, sino todo malo. Sin embargo, no tienen «ojos avizores» como los pesimistas. Los falsos profetas, ¿no son obstinados? ¿Se conoce en la Historia gente más obstinada? Pero el *piropo* se guarda para nosotros. ¡Y cómo se carga la mano, con qué «regusto», decimos nosotros también! En contadas líneas aparece tres veces el término «pesimista». ¿No hubiera bastado una sola?

En el siguiente parrafito, que con toda evidencia va en exclusiva para los aludidos, se dice de ellos que se arrogan autoridad censora. De los otros, nada. ¿También autoridad censora cuando aducimos *ad litteram* catequesis y documentos de Pablo VI? ¿La «*franca desobediencia*» reza sólo con los pesimistas? Naturalmente... El párrafo va para ellos. Cuando se alertan contra los lobos con pieles de oveja (mandato del Señor) ¿hay siempre, infaliblemente, difamación? ¿Es práctica nuestra habitual, lógicamente *morbosa*, airear *noticias falsas*? (!). ¿No hemos rectificado con sinceridad si en algún caso rarísimo se ha colado alguna información errónea?

Y como si esa filia y fobia fueran poco se llega al extremo de decir de los «*obstinados*» que «*no tienen sensibilidad ninguna para el movimiento de la Historia, proclamando que todo cambio es ruinoso*». ¿Quién dijo que para decirlas gordas hay que ser andaluz y sevillano? Desde luego, señor Nuncio, que podemos pecar por carta de menos, pero ¿cuándo hemos dicho aquí que *todo cambio es ruinoso*? Si se reprendiera a las dos partes por igual no sé hasta qué punto tendríamos razón en protestar, visto que defendemos el Evangelio contra los que lo rechazan; pero ¿tan radicalmente somos malos en su opinión que así discrimina las reprimendas? ¿Tan angelitos son los otros? Mucho malo podemos tener, todo lo que se nos quiera echar encima; pero ¿nada bueno en absoluto?

Ningún atenuante si nos salimos de tono, vista la crisis que a todos nos crispa los nervios; el señor Nuncio no es una excepción, visto lo difícil que es —palabras del Nuncio— hallar la fórmula justa de la renovación. Ninguna comprensión. Ningún reconocimiento, siquiera por cumplido, si alguna vez damos en el clavo. Sobre todo, ninguna mansedumbre o mesura en la reprensión. Nada de paternal en la amonestación. Sólo reprimendas intemperantes y a punta de lanza.

Si interpretamos *siempre* aviesamente las audacias «*generosas*» por no salir de nuestra pereza e inmovilismo, ¿no se hace exactamente lo mismo con nosotros? Pero, ¡ah!, entonces *nunca* es por no renunciar al progresismo; *siempre* con la más pura y equilibrada de las intenciones de renovación...

Malos seremos; pero que el señor Nuncio ha sido discriminatorio y partidista, no se puede negar. No lo imaginábamos. Lo que no sabemos es si tal actitud es también falta —de que se nos acusa—, y grave, de caridad.

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VIII - NUM. 402 - 11 SEPTBRE. 1971

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.
ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.
Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.
Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	13 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	300 ptas.
Anual	550 »
PARA EL EXTRANJERO	
Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

13 PTAS.

¿Qué propósito es el del Prepósito para trasladarse a Moscú?

Millones de exiliados desparramados por el *mundo libre*, perseguidos por su fe, se hallan profundamente afligidos ante el hecho de que una personalidad tan significativa de la Iglesia como es el General de la Compañía de Jesús haga un gesto de acercamiento hacia «los perseguidores».

Una triste historia, sin culpa de la Historia

Por P. LOIDI

He leído en el diario «Madrid» (18-VIII-71) un artículo-reportaje de don Mario González Molina acerca de un monumento a los héroes de Cuba y Filipinas. En su intención y en sus líneas generales me agrada extraordinariamente, y a ellas me sumo con este escrito. ¡Ojalá las fuerzas sanas del capital den una nueva fe de vida haciendo de este monumento un exponente de que el patriotismo no acaba de morir entre nosotros por más que algunos se empeñen en que desaparezca.

Refiere González Molina que, a raíz del desastre de 1898, el Ayuntamiento de Madrid construyó en el entonces recién creado Parque del Oeste un monumento de colosales proporciones y rico en figuras, símbolos y ornamentos, destinado a honrar a los soldados y marineros fallecidos en nuestras últimas guerras coloniales. En la Cruzada de 1936 quedó situado en plena línea de fuego, y de todos sus elementos, figuras, leones (mayores que los de las Cortes) y alegorías, no quedó piedra sobre piedra. En agosto de 1935, ahora hace seis años, el Ayuntamiento decidió construir un nuevo monumento a nuestros combatientes de Cuba y Filipinas, pero de menores proporciones y de mayor sencillez. Concurrieron a su llamada artistas de primera categoría, pero sus proyectos duermen en algún ignorado limbo de la Administración Municipal, de donde quiere sacarles ahora el articulista.

Termina el reportaje con este párrafo, que transcribo literalmente para luego completarlo y rectificarlo.

«Hay que decir que en el lugar donde se alzaba el anterior monumento a los héroes de nuestras guerras de ultramar se levanta actualmente la estatua ecuestre del Libertador Simón Bolívar. Este cambio de destino no deja también de ser paradójico. La Historia, como un gran río, acaba por inundarlo e igualarlo todo.»

Una noticia complementaria puedo yo añadir. Este invierno, los guerrilleros de Cristo Rey visitaron de madrugada ésta y otras estatuas vecinas y similares y pintaron en sus pedestales, en visibles caracteres, las cuatro verdades del barquero. Tan convincente era su mensaje, tan evidente y de Pero Grullo, que alguien pensó que era innecesario de puro sabido y lo desfiguró con otros trazos de pintura. Quede el episodio como compensación de tantas cosas desalentadoras como se dicen de nuestra juventud, pregonando que buena parte de ella está sana y dispuesta a manifestar su ardiente patriotismo.

La rectificación que quiero hacer es en desagravio de la Historia. No, don Mario González Molina, no. No es la Historia la que hace las paradojas y lo iguala todo. Son hombres de carne y hueso, muy concretos e identificables, con nombre y dos apellidos, con foto y huella dactilar en el Documento Nacional de Identidad numerado. Pase que no quiera usted averiguar sus nombres, o si sabiéndolos no quiera o no pueda decirlos. Pero no le eche la culpa a la Historia, que es víctima y no protagonista. Se lo digo con la mayor cordialidad, toda la que nace de nuestra comunidad de ideales y precisamente para servirlos. Porque una de las causas de la desgana y de la pereza que retrasan la restauración del monumento es la confusión, y la confusión nace de no llamar a las cosas y a las personas por sus nombres.

De todas maneras, le envío un fuerte abrazo por su patriótica tarea.

La revista "Mundo" no es de fiar para hablar de Carlismo

Por Santiago MARTINEZ DE CAMPOS

Ya lo dijo «El Pensamiento Navarro» en los días próximos al acto de Montejurra. Muchas publicaciones de posturas e ideologías claramente socializantes o aperturistas pusieron el grito en el cielo por lo que hubo en el monte de la Tradición este último año. Y esas publicaciones y los que las alientan metieron la nariz donde no debían, al criticar unos actos que, si bien han degenerado por causas que no vienen ahora al caso, tomando un cariz revolucionario y nada tradicionalista, no son más revolucionarios y antitradicionalistas que dichas publicaciones. Pero todo esto le importa poco a «Mundo». Por eso publicó hace ya algún tiempo, un largo trabajo sobre la supuesta encrucijada del Carlismo. El daño que hizo y el confusionismo que creó, o por lo menos que intentó crear, con ese artículo, se ha ido prolongando con varias cartas al director, hábilmente insertadas.

En el número del 21 de agosto aparece una de estas cartas que, como digo, forma parte de todo el aparato de confusión, al cual sirve gustosamente «Mundo». Dice la carta (refiriéndose al artículo sobre la encrucijada): «... el informe a que me refiero, aporta importantes datos, que permiten obtener una visión de conjunto de la coyuntura por la que atraviesa este grupo político...» Datos aporta muchos, pero como si no los aportara, porque la manera de combinarlos y darlos no da otra visión de conjunto que la que quiere la Revolución que dé: desorientadora y mal intencionada.

El firmante cae en más de una aberración, y a «Mundo» no le importa, porque le conviene publicar su carta. Dice por ejemplo: «El Carlismo es un grupo específicamente político (creo a este respecto que su catolicidad está en sus principios de justicia, libertad, fraternidad...» Si lo de justicia lo sustituimos por lo de igualdad (más de un aperturista lo haría), nos queda un «Carlismo a lo Revolución Francesa». ¿Podrá concebirse semejante disparate? Dice también la ya gastada y absurda necedad de que Valle-Inclán era carlista. Esto no merece ni siquiera comentario.

Pero más importante que estas aberraciones sueltas es la intención de conjunto, tanto de la carta como de artículos sobre la supuesta encrucijada, como de otros muchos que forman parte de ese gran aparato de confusión, que existe evidentemente y que no cesa en su perversa labor.

El firmante ve, o hace ver, que hay dos sectores en el Carlismo. De una parte (son palabras suyas): «Quienes señalan los aciertos del artículo y agradacen su publicación.» Naturalmente se refiere a Carlos Hugo y sus seguidores, entre los cuales también debe de contarse él, por lo que se lee. Luego habla de otro Carlismo: «El oficial, que goza de amplias posibilidades de difusión para sus puntos de vista.»

Pues bien, el hecho de que el nombre de «Hermandad Canónica de Ex Combatientes de Requetés de Cristo Rey» le suene a «banda de rompedores reaccionarios» nos dice ya lo poco que tiene de carlista este señor. Tendrá mucho, en cambio, de progresista o de revolucionario de cualquier plumaje. Reaccionario ha sido siempre la denominación que han dado los revolucionarios a toda persona que defiende valores como los de Religión Católica, Patria, Monarquía Tradicional y otros que en el Carlismo son: DIOS-PATRIA-REY. Y esto lo digo no por defender al «Carlismo oficial», ni siquiera al señor Salazar o a su Hermandad, sino para aclarar lo que intenta oscurecer «Mundo».

El juego confusionista es precisamente éste: decir que no hay más Carlismo que estos dos «sectores». El de Carlos Hugo y sus partidarios (que, como ya está probadísimo, no tienen nada que ver con el Carlismo de siempre, y sí, en cambio, tiene que ver mucho con los movimientos progresistas y aperturistas), por una parte. Y por otra, el «oficial», que es el tildado de reaccionario. Pues bien. Sepa el firmante, y sepan todos los que piensan como él que los carlistas reaccionarios, los que reaccionaron contra la barbarie que intentó exterminar a España y a la Religión Católica (entre otras cosas), y reaccionarían de nuevo si hiciese falta, se encuentran en su mayoría fuera de ese «Carlismo oficial», que por ser oficial se acomoda en parte a las necesidades del aperturismo tecnócrata, y, por tanto, a las de la revista «Mundo», cuyo carácter tecnócrata nadie ignora, y de la que se sirven algunos para hablar de lo que no deben. ¡Qué contradicción! Pero detrás de la contradicción está todo muy bien planeado. Interesa a los tecnócratas y al movimiento progresista en general que ese «Carlismo oficial», cuya suerte, si sigue siendo oficial, es acomodarse precisamente a esos tecnócratas, pase por ser lo más reaccionario, cuando en realidad se sabe y cada vez se ve más claro que la Reacción Carlista, que es lo mismo que decir Reacción Católica, la que lleva más de un siglo dando la cara por Dios, por la Patria y el Rey, es la que hoy está representada por «El Pensamiento Navarro» y otras publicaciones que los tecnócratas y los revolucionarios en general quieren eclipsar, porque saben que cada vez son más los que las admiran y apoyan. Y no les faltan medios para eclipsarlas.

Pero no lo lograrán, porque, como ha dicho Bayod Pallarés, el Carlismo, el de siempre, el que ha reaccionado y está reaccionando, al igual que el Tradicionalismo en general, es algo inmortal.

La España, los obispos y los religiosos de hace veinticuatro años

Por Joaquín Pérez Madrigal

El próximo día 15, miércoles, se cumplirán exactamente veinticuatro años de una charla que pronuncié para los pueblos de América a través de los micrófonos de Radio Nacional de España. Si exhumo de mi archivo este testimonio de la «triste tarea» a que dediqué muchos años de mi vida de español de «desconocida conducta» es para que los lectores de ¿QUE PASA? encuentren un motivo más para exclamar: «¡Cómo cambian los tiempos!» **Y rectifiquen en seguida ese lugar común, sustituyéndole por este otro: «¡Cómo cambian los hombres!» Porque en lo eterno no hay tiempo ni tiempos. La Iglesia es Eterna. La Iglesia no puede cambiar. Los que especulan, negocian y cambian son sus empleados, igual los vitalicios que los temporeros, aunque, bien mirada la cuestión, todos los humanos, todos los empleados en el oficio que sea, ¿qué somos sino temporeros?**

He aquí mi aludida charla del 15 de septiembre de 1947:

Hace unos meses tuve la honra de ser recibido aquí, en Madrid, en su residencia de tránsito hacia Roma, por el excelentísimo señor Obispo de la Diócesis de León —República de Nicaragua—. Yo no había visto jamás, ni me había imaginado siquiera, que pudiera haber en el mundo un Obispo «humanamente» tan joven —apenas contará treinta años—, tan fuerte, tan risueño, tan simpático. Me pareció, tersa y bronceada la tez, ardientes, fulgorantes los grandes ojos negros, vibrante la palabra y erguido y ancho el busto, donde la cruz pectoral relucía de oro y de gemas; me pareció, digo, aquel Prelado, dentro de su ropa talar —negro y púrpura—, un maravilloso capitán de legiones sobrehumanas que acabara de descabalgar de su mítico caballo, dejando la armadura, el yelmo y la lanza en manos de su escudero y que se complaciera, no curado todavía de la fatiga del último combate, en relatarme sus incidencias y la creciente dureza, perversa y ágil del enemigo.

El señor Obispo de la Diócesis de León —República de Nicaragua— se dignó dedicarme más de una hora de su precioso tiempo. Y fue la disertación —varia y aguda, profesoral, a las veces piadosa y combativa— de este Príncipe de la Iglesia Católica, lo que más me sirvió para forjarme una visión espiritual de la conciencia política y religiosa de América, cara a la cual constantemente vivo sin conocerla...

En este señor Obispo de León —Nicaragua—, formado en el español seminario de Comillas, veía yo una reencarnación moderna de San Ignacio de Loyola, al cinto las armas del soldado, al pecho las de la santidad, joven, irrefrenable, dinámico en el ordenamiento de los desarreglos temporales, e imperturbablemente sereno, como la eternidad de los Mandamiento de Dios, cuando a solas, en la confesión, en la meditación y en la penitencia, se le rinden cuentas...

Yo me propuse hace meses, impregnado todavía por la piedad, por la ciencia, por el magisterio de las palabras del insigne Prelado, componer una de mis charlas. Pero por entonces estalló en su patria nicaragüense una cruenta revolución. Y me arrodillé en silencio a pedir que la sangre derramada con heroísmo y dolor, en batalla los bandos de contrapuestos ideales, fecundasen las tierras de Nuestro Señor Jesucristo. «Aquí, en España —pensaba yo— se derramó mucha sangre. Los campos de España florecieron. Y como el amor a Jesucristo y el culto a su doctrina eran el signo y el móvil de los combatientes victoriosos, la unidad y el bienestar de la Patria nos fueron dados por añadidura.» Y así, pensando en el señor Obispo de León, le pedí a Dios para su amada Nicaragua, cuando se encarnizaba ésta en la pelea y el señor Obispo no podía, camino de Roma, con su Nicaragua, con su Iglesia y con sus fieles en el corazón, volverse atrás, porque esperaba a recibirlo el Santo Padre; le pedí a Dios, digo, que fueran quienes fueran las fuerzas nicaragüenses victoriosas, la doctrina de Cristo inspirase a los vencedores. Que con el Hijo de Dios arriba, presidiéndonos a los hijos del hombre aquí abajo, ya pueden venir revoluciones, guerras y plagas. Morir por Cristo en las batallas de la vida es asegurarse la Victoria. Sobrevivir de aquellas batallas en fratricida oposición a los soldados de Cristo es peor que la derrota y que la muerte, porque los sobrevivientes de las guerras conducidas contra Dios, aparte otras condenaciones merecidas, se borran, se degradan. De lo social descienden a lo pecuario; de lo humano, a lo zoológico.

Pero me desvié del pensamiento que inicié al principio de esta charla. Decía antes que merced a haberme asomado al pensamiento, al alma del señor Obispo de León —Nicaragua—, yo pude forjarme una visión espiritual de la conciencia política y religiosa de América. Y hoy puedo decir que la visita con que me ha honrado el R. P. Fray Manuel Diez Tascón, dominico, soldado de Cristo y de la Iglesia Católica durante muchos años en la República de El Salvador, me confirma en la idea que yo me había formado de los religiosos, de los sacerdotes, de los Príncipes de la Iglesia Católica en aquellos jóvenes y ardientes pueblos de América. Lo hierático, lo contemplativo, lo litúrgico, no excluyen lo polémico, lo militante. Allá, la caridad es misión y es combate. La oración, además de ser el perfume de los adoratorios, suena a canción y a arenga de campamento. Allá, el catolicismo, por lo mismo que tiene muchas almas que conquistar y muchas eminentes posiciones que defender, cultiva este principio de popular raigambre castellana: «A Dios rogando y con el mazo dando.»

De ahí que el señor Obispo de León —Nicaragua— hace unos meses y el venerable dominico Fray Manuel Díez Tascón, predicador, periodista, sacrificado misionero en El Salvador, hace sólo unos días, me hayan hablado a mí, que soy un guerrillero, un francotirador en esta incruenta guerra ideológica que sostiene mi Patria contra todos los sin patria y los sin Dios del mundo; me hayan hablado, digo, como santos, tal y como cumple a su ministerio, pero también como soldados, como combatientes, tal y como reclama el culto y el servicio de Dios y de su Santa Madre Iglesia, terriblemente amenazados.

Fray Manuel Diez Tascón, que dirige en San Salvador la revista religiosa titulada «El Rosario», me dice:

—Para mí, dominico y español, no hay un político en el mundo más católico que el Generalísimo Francisco Franco. Ni hay católico más político. La Iglesia Católica de España le debe mucho. Lo confiesa el Papa y lo reconocen los buenos y verdaderos católicos españoles. Y los que no lo reconozcan no son ni lo uno ni lo otro. No son católicos ni españoles.

Otro religioso dominico, Fray Antonio del Riego, le exhorta a su hermano:

—Enséñele, enséñele la carta que ha recibido del señor Arzobispo... Es hermosísima esa carta.

A Fray Manuel Diez Tascón se le alegran los ojos y accede.

—Vea, vea —me dice mientras extrae de su cartera unos papeles y rebusca entre ellos—. Vea cómo piensa de España, cómo ama a España, S. E. Reverendísima el doctor Luis Chévez González, Arzobispo de San Salvador...

Me entrega la carta, la leo y le pido permiso a su afortunado destinatario para copiarla y transmitirla a mis señores oyentes. Me es concedido el permiso y esta noche tengo la honra yo, que tantos exabruptos suelo emitir a diario, de embalsamar mi boca, pronunciando las elevadas, las nobilísimas palabras de S. E. el señor Arzobispo de San Salvador, Doctor Luis Chévez González, le dirige desde su sede arzobispal salvadoreña a un fraile dominico viajero...

«*Mi muy estimado Padre* —comienzo la carta—: *Ante todo, mi afectuoso saludo, con mis mejores deseos por su bienestar y completa satisfacción de encontrarse en esas amadas tierras españolas, de tan hermosos recuerdos y de tan gloriosas realidades en su grandeza actual.*

Gracias a Dios, en este su querido y amado San Salvador, hemos tenido también, con relación a la Madre España, satisfacciones muy grandes: el 18 de julio, el excelentísimo señor Ministro de España, marqués de Fontana, celebró el aniversario de la Cruzada de Liberación con una brillante recepción; se encontró presente el Gobierno en pleno (sólo faltó un Ministro, el de Economía), el Cuerpo Diplomático y Consular, gran concurso de la colonia española y muchas personas de nuestra sociedad. La nueva casa que ocupa la Legación española se encontraba materialmente llena; con esto, en algo hemos reparado nuestras ingratitudes o, mejor dicho, han reparado las ingratitudes. El excelentísimo señor Marqués estaba satisfecho de esa manifestación de SIMPATIA POR ESPAÑA. Dios ciertamente bendecirá en lo futuro, como lo ha bendecido hasta hoy, a España, pues lo que hace por su honra y por su gloria es la manifestación más hermosa en estos tiempos de apostasía, de RECONOCIMIENTO OFICIAL DE SU SOBERANIA *ESPIRITUAL SOBRE LOS PUEBLOS Y NACIONES.*

La Legación española ostenta hoy una de las obras más dignas de España; se desea hacer una hermosísima exposición del libro español, para lo cual el excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de esa gran nación ha enviado más de tres mil obras, donde se encuentra la literatura, el arte, la economía, la obra social, etc., que posee España; es algo grandioso y que sorprende cómo una nación ha podido llegar a tanta grandeza después de tan poco tiempo de liberación y en medio de una hostilidad inconcebible de pueblos cultos. Dios está con España y con su Gobierno, que sabe gobernar. Al ver el pensamiento plasmado en tan hermosos libros, le he dicho al señor secretario de la Legación que la Legación Española se llamará de hoy en adelante LA LEGACION DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Que Dios Nuestro Señor bendiga, etc.—Luis Chávez González.—*Arzobispo de San Salvador.*»

SI LA MUJER YA ES "PARROCO", ¿POR QUE NO ES SACERDOTE?

Por AURELIO ROCA

Durante estos últimos tiempos, el progresismo instalado en las cajas de resonancia que forman «la opinión pública en la Iglesia», por causa del silencio de los Obispos, vienen centrando parte de sus ataques nada menos que a las Sagradas Escrituras, por juzgar que sus textos «son responsables de la condición inferior de la mujer en la Iglesia». Aunque el hecho de atacar a las Sagradas Escrituras pueda parecernos monstruoso y anticristiano, más incalificable es que se las ataque en nombre de una falsa defensa de principios cristianos, presentándolas como opuestas al verdadero espíritu del cristianismo. Y lo grave es que en este sentido actúa toda una amplia maffia femenina interconfesional, debidamente aleccionada por las fuerzas que alientan la demolición desde la Iglesia, desde su interior.

Inicialmente, el terreno más abonado para hacer sentir la «presión feminista» en el interior de las iglesias ha sido Norteamérica, extendiéndose después hacia otros países, como nos lo demuestra un reportaje de François Biot en la pestífera publicación semanal «Temoignage Chretien», del 19 de agosto del año actual, titulado «*Una religiosa, "párroco de parroquia, ¿por qué no ha de poder recibir la ordenación sacerdotal?*»

Tomando a la Iglesia, gracias al aliento progresista, como el campo de pruebas de sus «reivindicaciones», ciertos grupos de mujeres pretenden inicialmente una participación, que por etapas sea cada vez más progresivamente importante, en las funciones sacerdotales y ministeriales que —según ellas— «la tradición había injustamente reservado a los hombres».

En julio último, el Congreso General de la Iglesia Luterana de Norteamérica, que agrupa a casi tres millones y medio de miembros, votó la luz verde para la ordenación de las mujeres con rango de ministro. En octubre anterior, el Congreso Episcopaliano mostró su disposición a que las mujeres puedan ser, si lo solicitan, diaconisas..., y también «diputados» o miembros del Consejo Supremo. También en los últimos meses el Consejo Nacional de las Mujeres Católicas de Norteamérica solicitó a la Conferencia Episcopal Norteamericana (solicitud que no fue rechazada) que instaurase o dispusiese en las asambleas litúrgicas la plena igualdad del hombre y la mujer, o sea solicitaron muy claramente una participación mixta en el «servicio de la misa», en la predicación y también en la distribución de la Sagrada Comunión, por existir precedentes aprobados por Roma de esta última petición, que la Conferencia Nacional de los Estados Unidos tiene en cartera. También la Sociedad Americana de Teología Católica, que tiene su mandato del Comité Permanente de los Obispos, está estudiando la posibilidad de la instauración —momentáneamente— del diaconado para las mujeres y considerar también si las comunidades cristianas podrían disponer la ordenación de las mujeres. Y finalmente —para no hacer excesivamente extenso este escrito—, el Consejo Mundial de la Iglesia Metodista ha presupuestado una cuantiosa cantidad de dólares (no se ha revelado la cifra) destinada al proyecto de la liberación de la mujer en el interior de su respectiva Iglesia, aplicando el gasto a la partida de «subvenciones misioneras».

Todos actúan, sea cual fuere su denominación confesional, en oposición notoria a los textos bíblicos, «*determinantes de una cultura y mentalidad "excluyentemente masculina" y "fundamentada en la dominación del hombre"*.» O sea..., ¡que la Biblia es culpable! Porque, según las nuevas *teólogas*, la descripción de la creación de la mujer con una costilla de Adan, las maldiciones pronunciadas por Dios a la mujer que arrastró al hombre a su pecado original, las prescripciones de San Pablo con respecto al silencio que han de guardar las mujeres en la congregación (hoy «asamblea»), «han sido factores determinantes de la masculinización de la Iglesia», y, en consecuencia, «los textos bíblicos son hasta el presente un serio «hándicap» para la promoción de la mujer en la Iglesia y refuerzan su exclusión de los cometidos importantes de la vida religiosa». Si la leyenda de la «Papisa Juana» ha resultado una falsedad histórica, ahora, con la orientación y ayuda progresista, pretenden pueda ser realidad posconciliar del Vaticano II. En este sentido actúa cierto «Comité de Unificación de las Organizaciones que Reivindican la Igualdad de Estatuto de la Mujer en la Iglesia Católica», que abiertamente o secretamente, según en qué países, actúa bajo la batuta de la doctor en teología Elizabeth Farians, que lleva a bastantes obispos excesivamente educados y faltos de energía o de agallas por el camino de la amargura por cuanto no pueden dar válidamente curso a las «reivindicaciones femeninas» de las que quieren ser «sacerdotisas» en contradicción con la mismísima Biblia. Ciertas «tenidas» masónicas de logias femeninas han estudiado detalladamente la marcha de esta «aspiración femenina al sacerdocio y al gobierno mixto de la Iglesia» sin formular declaración alguna que sobre tan importante asunto comprometa a la masonería en estos momentos.

Pero entre tanto, como si se tuviese que prever en las «Iglesias» la posible incapacidad de los hombres hacia las reivindicaciones antibíblicas de estas mujeres, y con el análisis profundo de tales reivindicaciones a las Iglesias, ha reconocido y declarado: «Como protestante, yo creo que la Iglesia Católica Romana progresa más rápidamente y más vigorosamente en la renovación de varios aspectos eclesiales que las Iglesias protestantes de hoy. Y pronostico que la cuestión de la ordenación de las mujeres será resuelta en la Iglesia Católica antes que en la Iglesias anglicanas (episcopalianas) u Ortodoxas.» ¿A qué titula «Iglesia Católica Romana»? Con seguridad debe referirse a las muy extendidas «comunidades cristianas de base» o «Iglesia subterránea», que dicen ser parte integrante de la Iglesia Católica y actúan al margen y en contra de la Jerarquía, dispuestas a todo..., según la voluntad y el mandato de la «base».

Mientras tanto, una satánica conspiración trabaja intensamente y espera que la Iglesia Católica permita a las mujeres ser sacerdotes..., y a los sacerdotes les permita casarse y fundar una familia, y que sacerdotes casados con sacerdotisas «renueven las estructuras de la Iglesia más eficazmente que las «desfasadas» de la pastoral del Vaticano II»..., el «movimiento dinámico de la liberación de la mujer» emplea —con la complicidad de curas y religiosos progresistas— buena parte de sus fuerzas en vaciar las comunidades religiosas de mujeres.

Porque, de acuerdo con el «cambio de mentalidad» que a estas religiosas se les ha inoculado, esta conspiración progresista típicamente especializada (como «feminista») ha conseguido que, a partir de 1965, más de veinte mil religiosas hayan abandonado la vida religiosa o conventual en la Iglesia Católica. Otras «denominaciones cristianas de hermanos separados» (¡hay que andarse con cuidado con eso del «ecumenismo»!) sufren idénticas deserciones. Como que los ingresos son prácticamente nulos, resulta que una religiosa o monja entre nueve han quitado la comunidad en la que se habían consagrado a Dios, sirviendo a la Iglesia de acuerdo con su específica vocación. Es curioso que varias de ellas, en distintos países y al mismo tiempo, hayan coincidido en afirmar —como si se tratase de una lección aprendida y de una actitud coherente— que «las religiosas están en el interior de los conventos sometidas las veinticuatro horas del día a una «burocracia» que las ahoga, como prisioneras de un sistema autoritario y despersonalizante, fundamentado en la eficacia del grupo y sobre el anonimato del individuo. Salimos de la vida conventual o religiosa para volver a encontrar el equilibrio de nuestra personalidad y la libertad de actuación y testimonio en el mundo entre nuestros semejantes. Por eso rompemos con el sistema de la comunidad religiosa».

Y bajo este dictado, con tal propósito, una ex religiosa, Lillianne Koop, ha fundado y organizado un «plan de recuperación» de ex monjas. Su origen data de junio de 1970, y hasta ahora el Vaticano ha guardado silencio. Se trata de que cada monja o religiosa viva en un piso propio, que puede compartir si quiere con dos o a lo sumo tres religiosas más. Cada una ha de vivir de su propio trabajo. No llevan ni deben llevar hábito ni distintivo alguno. No deben obediencia a ninguna orden u organización comunitaria, aunque les está permitido seguir en contacto con la orden de la que se han salido. Estas mujeres dicen estar al servicio de la Iglesia en su propio piso y desde su trabajo, consagrando así sus vidas. No se le escapa a nadie que esta forma de vida «religiosa» es precisamente el fin del monacato y de la vida religiosa. Son, a lo sumo, lo que en la jerga posconciliar se viene calificando de «laico promocionado», que permanece «fiel al testimonio de su bautismo», cosa esa muy ambigua, mientras esperan... se las admita a la ordenación sacerdotal, *como si éste fuera un hecho social... y cultural...*

Al margen, y en contra de las enseñanzas de la Biblia y la tradición apostólica y del magisterio de veinte siglos de la Iglesia, esta «maffia» progresista «especializada» ha desembocado en perder de vista lo esencial al enfocar como un problema social sus «aspiraciones en detrimento de la visión sobrenatural de la vida religiosa, que combaten y abandonan. Porque si la misión del obispo o del sacerdote, del seglar o del religioso, se limita a enfocarlo como un escalafón al que se aspira llegar, despojados de su específica misión querida por Dios, acorde con la condición de cada cual llevada a cabo según el expreso mandato y ejemplo dado por Jesucristo, esta sociedad ya no será la Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo, sino una llamada «Iglesia» fundada según la sola voluntad de los hombres, cuyo alcance no puede sobrepasar al de una sociedad humana ajena a la institución fundada por Jesucristo.

Demasiadas veces se viene confundiendo durante estos últimos años el lugar de María junto a Cristo con el de Eva junto a Adan. La respuesta de la mujer en orden a la Redención sólo puede tener un propósito sobrenatural, con todas sus consecuencias.

En la Iglesia Católica de doctrina permanente, inalterable e irreformable, los religiosos tienen una vocación auténtica: la de ser ejemplos de vida de perfección evangélica para todos los bautizados en la necesidad de la obediencia, la pobreza y la castidad, acordes con su estado y vida de cristianos. Y a los seglares les corresponde otra vocación: la de que el orden temporal responda a las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia. Todas esas religiosas que se dejan persuadir de que deben ocupar una función que no puede ser la suya en la Iglesia, o pasan al estado laical para adoptar una actitud de reivindicación sociológica ajena a la doctrina y practica de la Iglesia de Cristo, traicionan a su primitiva vocación. Pues dicha vocación no se vive y desarrolla —sino todo lo contrario— en la determinación errónea más «personalizante» de las aspiraciones sociológicas. Debe vivirse y desarrollarse en la fidelidad a la respuesta a lo que Dios ha pedido de cada cual. Con su gracia, y sin contradecirse jamás con sus Sagradas Escrituras. Aunque hasta ello haya llegado la conspiración progresista para aniquilar la vida religiosa.

A la Confesión Religiosa llamada "Los Testigos de Jehová" no puede aplicársele la ley de 28 de junio de 1967 sobre libertad religiosa

Por JULIAN GIL DE SAGREDO

Para demostrar que debe anularse el reconocimiento legal de esa Confesión Religiosa, basta confrontar las disposiciones de la citada Ley sobre Libertad Religiosa con la doctrina y con la acción de «Los Testigos de Jehová».

1) **El art. 1,1** del referido Ordenamiento reconoce el derecho a la libertad religiosa, consistente en la inmunidad de coacción, pero lo limita a su **ejercicio legítimo.**

2) **El art. 1,3** establece que el derecho a la libertad religiosa debe ser concebido **según la doctrina católica.**

La Declaración sobre libertad religiosa del Concilio Vaticano II no constituye propiamente doctrina católica, porque no se impone a la Iglesia Católica como tal doctrina con **carácter autoritativo y magisterial,** sino a título pura y simplemente declarativo o expositivo de un juicio que no implica en rigor la obligación de aceptarlo, y **además** porque un texto, que **por sí mismo, no por incapacidad de sus intérpretes,** se presta a ser entendido de maneras diversas e incluso contradictorias, carece en absoluto de valor no sólo como doctrina, sino como simple exposición del pensamiento. Si la libertad religiosa debe ser concebida, según la doctrina católica, habrá que buscar esa doctrina en el Magisterio perenne de la Iglesia, bien distinto a las corrientes de interpretación de la Declaración Conciliar que tratan de imponerse masivamente sobre una nación católica y que han impulsado a su Gobierno a dictar la Ley sobre Libertad Religiosa.

3) **El art. 2,1** fija como límites al derecho de libertad religiosa:

1. El acatamiento a las Leyes Españolas.
2. El respeto a la Religión Católica.
3. El respeto a la paz, a la moral, a la convivencia pública y a los derechos ajenos.

4) **El art. 2,2** considera como actos lesivos la coacción física o moral, la dádiva o promesa, la captación engañosa, la perturbación de la intimidad personal o familiar o cualquier otra forma ilegítima de persuasión.

5) **El art. 9,1** prohíbe la enseñanza de palabra o por escrito de aquellas doctrinas que contravengan los límites establecidos en el art. 2.

No cabe, por tanto, el reconocimiento de una fe o doctrina que implicara el desacato a las Leyes o la falta de respeto a la Religión Católica o que promoviera el proselitismo por coacción física o moral, por dádiva o promesa, por captación engañosa o por perturbación de la intimidad personal o familiar.

6) **El art. 9,2** prohíbe toda publicación confesional no católica, sea nacional o extranjera, que no respete los límites del art. 2.

7) **El art. 13,3** exige que los Estatutos de la Confesión Religiosa no se opongan a lo establecido en esta Ley y, por tanto, entre otros extremos, que no difunda la desobediencia al Poder constituido y a sus Leyes; que no ataque a la Religión Católica; que no establezca como medio de captación cualquier instrumento que suponga coacción física o moral, engaño o perturbación de la intimidad personal o familiar.

Ahora bien: A) Doctrina: Aparte de impugnar la Divinidad de Jesucristo y todos los dogmas de la Religión Católica, sostienen que todos los Gobiernos y Poderes de la tierra son «bestias salvajes», instrumentos de Satanás, y que ellos, los Testigos de Jehová, tienen como misión la destrucción de todo Poder constituido y de toda Religión. Sostienen, consecuentemente, la desobediencia total a las Leyes de los países donde viven, respecto a los cuales, en caso de conflicto se consideran neutrales. («Despertad», 8-VII-56 y 8-III-67) («La Atalaya», 1-III-57). Es característica de esta secta el ataque constante contra la Iglesia Católica, empleando términos gravemente ofensivos e injuriosos, como «ramera», «prostituta», «chusma católica», etc., etc. («Atalaya», 1-VI-55 y 15-XII-55.)

B) **Acción.**—Los Testigos de Jehová se dedican en España a una intensa labor de propaganda, visitando de forma sistemática los domicilios particulares para ofrecer revistas, folletos, libros, etcétera, porfiando con sus moradores para lograr que acepten esa propaganda, así como para que permitan la entrada en la vivienda y celebrar pequeños «cursos bíblicos». Cuando observan en quienes les reciben en sus viviendas vacilación o interés o facilidad para entablar diálogo, insisten en reiterar las visitas para lograr la captación de nuevos prosélitos. Este sistema propagandístico domiciliario «de puerta en puerta» es propugnado de forma especial en las doctrinas de la secta.

Datos concretos de la actividad propagandística de los Testigos de Jehová son las siguientes cifras tomadas de «Atalaya», 15-III-67, y referidas a España durante el año 1966:

Número de reuniones públicas	3.507
Promedio de «estudios bíblicos»	6.385
Número de hojas, folletos repartidos	88.287
Revistas sueltas repartidas	363.935
Visitas domiciliarias	459.105
Horas dedicadas a predicación	945.204

CONCLUSION

Resulta evidente que la llamada Confesión de los Testigos de Jehová es opuesta, tanto en su doctrina como en su acción, a la Ley de 28 de junio de 1967 sobre libertad religiosa: **Por su doctrina,** porque propugna la desobediencia a las Leyes del Estado y, por tanto, a la Ley mencionada de 28 de junio de 1967, y porque propugna igualmente el ataque y la destrucción de la Religión Católica. **Por su acción,** porque la persistente labor proselitista «puerta a puerta» y la sistemática y metódicamente organizada visita a los domicilios particulares para ofrecer propaganda impresa y porfiar enojosamente con quienes les reciben tratando de difundir sus doctrinas y matar la fe católica de las familias españolas, implican muy frecuentemente coacción moral, captación engañosa y perturbación de la intimidad personal y familiar.

Por razón de la doctrina que difunden, infringen los límites al derecho de libertad religiosa, que establece el art. 2,1 de la Ley de 28 de junio de 1967.

Por razón de la acción incurren los Testigos de Jehová en los actos lesivos que condena y prohíbe el art. 2,2 de la mencionada Ley y quebrantan el «ejercicio **legítimo**» del derecho de libertad religiosa que establece el art. 1,1 de la misma Disposición.

Aparte de esas infracciones legales, se infringe igualmente el art. 6 del Fuero de los Españoles, a cuyo tenor la Religión Católica gozará de la protección oficial, protección que, naturalmente, no puede permitir el ataque constante y metódico a la Iglesia Católica y la destrucción de la Fe Católica en el seno mismo de las familias españolas. Queda asimismo conculcado el art. 209 del Código Penal, puesto que no sólo no se sanciona a quienes hacen escarnio de la Religión Católica de palabra y por escrito, ultrajando sus Dogmas, Ritos y Ceremonias, sino que, por el contrario, se les confiere el derecho a ser protegidos y se les reconoce legalmente.

Como podrá observar el lector, nos hemos limitado al ámbito exclusivamente jurídico, de carácter positivo, para demostrar que incluso atendiendo solamente a la Legislación vigente, no puede ser reconocida legalmente la supuesta Confesión de «Testigos de Jehová». No son tan cándidos los dirigentes de esta secta, que al solicitar del Ministerio de Justicia su reconocimiento y su inscripción registral al amparo de la Ley sobre libertad religiosa, expresen de manera concreta y clara sus doctrinas, sus objetivos y sus finalidades; pero tampoco creemos que en nuestra Administración haya funcionarios tan cándidos que se hayan dejado sorprender por las apariencias de los lobos vestidos de corderos.

EL TURISMO Y LA POLITICA

UN BUEN ITINERARIO: De Motrico a Tarragona

El «A B C» del pasado 27 de agosto publicaba el siguiente despacho de «Europa Press»:

LIBRO SOBRE LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

Barcelona 26. «Las elecciones norteamericanas vistas por un procurador familiar» es el título de un libro que acaba de aparecer y del que es autor Eduardo Tarragona. En él narra las experiencias recogidas siendo procurador, de un viaje realizado durante las elecciones presidenciales de 1968.

El libro está prologado por José María de Areilza, conde de Motrico, quien pone de manifiesto el espíritu de observación realista que anima al autor en su viaje en torno a las instituciones públicas en los Estados Unidos. «En la democracia —dice Areilza— está abierto de modo permanente el turno de acceso al poder para los que no lo ejercen y la alternativa de salida pacífica, legal y evolutiva, para cualquier situación.»

Señala el prologuista al término de su trabajo que Tarragona, «self made man», empresario exitoso y pragmático, hubiera encajado muy bien con el sentir político norteamericano. «Y aunque España sea diferente, como dicen algunos, para acentuar el porcentaje peyorativo del céltico, yo confío en que el autor del libro puede aportar la múltiple serie de condiciones positivas de su personalidad al logro colectivo de un país mejor.»

Desde Francia

Miscelánea de dolores y de dólares

Por A. ROIG

Las cajas de resonancia del progresismo «católico-marxista», sensibles en sus detectaciones y demoledoras en sus fines, han captado durante estos últimos días un clima que juzgan mundialmente adverso a sus propósitos, aunque con la contrapartida favorable para ellos del «Acuerdo Cuatripartito» sobre Berlín, en el que Rusia se apunta un tanto a su favor. Los hechos últimamente, en general, se han sucedido con una positiva reacción anticomunista en buena parte del mundo. Veamos algunos hechos que lo confirman:

Los tres días de gobierno procomunista y consiguiente retorno al poder del general Numeiry en el Sudán, con la consiguiente reacción anticomunista desarrollada muy expeditivamente; el desmembramiento de la «Resistencia Palestina», a la que Moscú ha dejado momentáneamente en la estacada; el fracaso del golpe de estado en Marruecos, cuyos sublevados habían anunciado incluso la muerte del Rey Hassan II a fin de utilizarlo como garante del Consejo Revolucionario que pretendían instaurar; la victoria derechista de la sublevación triunfante contra el gobierno y régimen del general Torres en Bolivia (país que cuenta en su haber la democratísima cifra de 188 golpes de estado en los últimos ciento cincuenta años, por obra y gracia de la inseguridad de su pluripartidismo democrático e insolidaria versatilidad consustancial con dicho sistema); en fracaso del golpe de estado en Chad, aplastando a los seguidores del dirigente de la conspiración, Ahmed Abdallah, del que las primeras emisiones de radio anunciaron su detención y posterior suicidio; la consolidación del Régimen griego, y la consolidación de la política portuguesa en sus provincia de ultramar y su eficaz enfrentamiento contra la subversión, mantienen a Portugal, prácticamente, como el país europeo de mayor extensión territorial, son sólo hechos sintomáticos de que allí donde la quinta columna de la «coexistencia pacífica» es mantenida alejada de toda posibilidad política o los respectivos gobiernos no tienen vocación al suicidio, la acción de los comunistas o de sus compañeros de viaje está condenada al fracaso, porque ellos no juegan tampoco limpio con sus aliados, considerados como tales sólo cuando se dejan estrujar por la férrea mano de Moscú, que sigue extendiendo la revolución a su modo y estilo, y no al de los países que suicidamente se le someten.

Ni en Marruecos, ni en Sudán, ni en otros lugares donde se fusila a uno que se extralimite, se han tenido noticias de ninguna intercesión vaticana de las que se ponen en juego sólo cuando se trata de terroristas como los Boix, los Grimáu o los maoistas de la E. T. A., pongamos por ejemplo. Seguramente porque aún no están afectados del reblandecimiento y consiguiente esterilización mental que aqueja al Occidente, se guardan muy mucho en la Secretaría de Estado de participar en campañas mundiales que los españoles hemos sufrido y en la que no ha faltado la consiguiente participación vaticana solidarizada con las actitudes de Argaya o Cirarda, que, gracias al hispano y solidísimo catolicismo —y a pesar de sus actitudes politizadas negativamente—, siguen al frente de sus sedes episcopales, lo que en Francia, por ejemplo, no hubiese sido jamás posible.

Como contrapartida positiva favorable a la política prosoviética del progresismo, las cajas de resonancia «católico-marxistas» señalan como una victoria soviética el reciente «acuerdo cuatripartito» sobre Berlín. Y tienen razón.

Porque allí Rusia, en pago a permitir —previo permiso del gobierno de Pankov, que puede concederlo o negarlo, y de hecho lo niega en la gran mayoría de los casos— a los berlineses visitar la parte Este de la ciudad y la zona soviética, como los ciudadanos federales, y a condicionar muy alambicadamente el tráfico de las carreteras que enlazan Berlín Oeste con la República Federal, a través de la zona sometida al régimen comunista, que debe realizarse en camiones o vagones precintados, ha obtenido las siguientes renuncias occidentales:

— A su jurisdicción sobre el Berlín Este, que queda por entero con su muro en manos de Moscú.

— A que el propio Berlín Oeste siga perteneciendo a la República Federal (como el Berlín Este pertenece a la República comunista), accediendo a la petición rusa de que dicha parte occidental, y sólo ella, forme una «entidad especial» semiindependiente, cuyos habitantes ya no podrán tener pasaporte del Gobierno de Bonn, como hasta ahora.

— A que la Unión Soviética abra un Consulado general en Berlín Oeste independiente del que tienen en Bonn.

— Y a que el Parlamento de la República Federal no pueda reunirse más en el Berlín Oeste, ni se realice allí la elección del presidente de dicha República.

● Ninguna Junta Militar de los países que han reaccionado expeditivamente contra la expansión o la infiltración comunista en su patria, ni ningún gobierno que se sienta solidario del espíritu nacional y la tradición consustancial religiosa de su respectivo país hubiese firmado ni firmará con la Rusia soviética una concesión tan manifiesta, que no hace otra cosa que consolidar el «muro de la vergüenza», elevado en tiempos de Kruschev hace diez años, y legalizarlo (hasta ahora era totalmente ilegal y abusivo) con el «visto bueno» de la tres potencias occidentales.

A pesar del revés diplomático occidental en la reciente Conferencia Cuatripartita sobre Berlín, cuyos entresijos ya aclarará el tiempo, la política occidental que alienta Norteamérica ha podido contemplar con satisfacción cómo los gobiernos árabes —cansados de ser estrujados por Rusia al solo cambio de recibir armamento ruso estrictamente defensivo— rompen con el progresismo para encauzar sus respectivas políticas por cauces nacionalistas más coherentes y de más responsable autoridad. Así, uno tras otro han reaccionado Jordania (contra las «guerrillas palestinas»), Egipto (que ha dejado atrás ciertas demagogias nasserianas), Libia, Siria y últimamente Sudán. Si los políticos occidentales adquieren ante estos hechos un sentido práctico de la realidad hasta aquí expuesta, septiembre y octubre pueden ser dos meses durante los cuales viejas alianzas árabe-socialistas queden sin efecto y sean cambiadas por otras radicalmente distintas. Porque los Estados árabes que han girado hacia la derecha están dispuestos a tender la mano a sus nuevos amigos, si éstos tienen conciencia clara de cuál ha de ser el verdadero alcance de esta nueva amistad.

● Otro hecho que los órganos del progresismo «católico-marxista» han analizado y enjuiciado con pesimismo para ellos ha sido la llamada «crisis del dólar», en el mismo momento en que los Estados Unidos de Norteamérica se apeaban unilateralmente de los acuerdos de Bretton-Woods, tras anunciar el teatral «reencontre» Nixon-Mao Tse Tung para más adelante. Definitivamente finaliza el larguísimo período de posguerra de la segunda conflagración mundial. Estas decisiones son adoptadas por Estados Unidos de Norteamérica a un año vista de las elecciones presidenciales.

De esta «crisis del dólar» y la consiguiente lucha contra la inflación han de resultar víctimas los europeos, y más concretamente el Mercado Común agrícola y los países en vías de desarrollo. Y una vez más, respaldados por la gran banca que les avala y ha mantenido a nivel mundial a un dólar que en realidad hace tiempo estaba devaluado, las naciones económicamente poderosas arreglarán sus cuentas entre sí. Y pagarán. Pagarán el hecho indiscutible de que Norteamérica ha tenido que hacer el papel de gendarme en todo el mundo, distribuir —con menor o mayor acierto, según los casos— sus dólares por todo el mundo, atender todas las revoluciones y guerra locales, estar presente en todas las decisiones políticas mundiales, mantener alerta todo un sistema estratégico defensivo, etc. Porque mientras (salvo escasos países) el mundo en general ha vivido hasta hoy y sigue viviendo una larga siesta, garantizada por la sociedad de consumo importada, la presencia yanqui, con sus múltiples aportaciones, incluso de dólares, debía ser pagada. Y la hemos de pagar entre todos con los dólares «devaluados» de hecho, pero sostenidos por todas las bancas del mundo, que por esta vez no se han olvidado que la moneda es también instrumento de la política. Precisamente por eso el dólar se ha consolidado, alineándose codo a codo el marco con el dólar —con el consiguiente natural desagrado de Francia—, hasta el extremo de que ciertos sectores progresistas implicados en materias financieras nos hablan, preocupados, de «una Europa germano-americana». La euforia que permitía a los distintos sectores socialistas de la Europa Occidental el poder «vivir del cuento», parece llegar a su fin. Aunque siguen presionando todo lo posible para que no se les acabe a ellos, ni a ciertos órganos «sindicales», la bicoca del vivir de la política, haciéndose cotizar su presencia «domesticada».

Y es desde este ángulo que se comprenden ciertos ataques de que ha sido objeto la peseta española durante los primeros días de la «crisis del dólar», que, por lo visto, ha pillado prevenido al Gobierno español. Lo cual demuestra que la salud política de España es excelente, como lo ha atestiguado su solidez monetaria. Porque, en realidad, por su extrema sensibilidad, cuando las cosas van mal, el dinero es lo primero que se asusta. Lo que en esta ocasión no ha sido precisamente el caso de España. Que en este caso, hoy y aquí, es, no lo olvidemos, la España de Franco. Por eso, fuera de España y en ciertos cenáculos, les duele la llaga, mientras la finanzas españolas siguen ante el mundo con buena salud.

Toulouse, septiembre de 1971.

Las voces llegan desde Compostela

Por LEON TEJEDOR

AMNISTIA

El Cardenal de Santiago aprovechó la presencia del Jefe del Estado en la basílica compostelana, con su Gobierno en pleno, para demandar perdón con motivo del Año Santo. Fueron palabras breves y escuetas en un inciso del final de su discurso, pero suficientemente expresivas para que algún periódico como el «Ya» —siempre el «Ya»— se hiciera eco de la súplica.

De cuando en cuando se recuerdan las palabras del Cardenal y hasta José María Pérez Lozano —también en el «Ya»— hace unos días hablando de Menéndez Pidal, y sin ilación con el argumento de su artículo, recuerda que la primera de las virtudes según San Pablo es la caridad, para luego decir: «¿Será este año jacobeo ocasión para amables y generosos indultos?». Desde el periódico de la calle Mateo Inurria se viene machacando el indulto con tanta repetición y asiduidad que nos da la impresión de que numerosos familiares de los que allí trabajan van a ser los beneficiarios. Pero menos, porque no hay tal cosa.

Desde que Franco ocupa el Poder ha sido generoso y magnánimo en los indultos: no ha dejado pasar ocasión propicia para concederlos con amplitud. Y lo que es más importante, sin que nadie se los pidiera. Consciente de su poder de perdón y de su caridad ha usado esta prerrogativa con suma liberalidad.

Pero ahora las voces de perdón, de amnistía, claman desde el seno de la Iglesia y desde una prensa que se considera de la Iglesia. Surgen precisamente de un sector de la sociedad española que fue de los primeros en virar 180 grados siguiendo consignas que le vinieron de fuera en relación con el Régimen y con Franco. No ha sido un sector de los que fielmente permanecen unidos al Movimiento, sino de los que se han ido alejando por los motivos que sean. Y esto, claro está, ha hecho sonreír a muchos españoles.

Porque no creamos que esta amnistía que solicitan es para presos comunes, no, que apuntan más lejos, aunque no lo digan. Todos sabemos que en varias de nuestras prisiones se encuentran cumpliendo condena los del famoso proceso de Burgos, los de la E. T. A., y entre ellos, un par de curas .El blanco, pues, está bien localizado.

Como la historia nos enseña muchas veces lo que hemos de hacer en circunstancias concretas y determinadas, porque para algo es la maestra de la vida, recordaré lo que escribió por los años veinte el socialista español Juan José Morato, íntimo de Pablo Iglesias, en su libro «El Partido Socialista» en las páginas 268-69: «*En 1911 hubo condenados a muerte por los sucesos de Cullera; para arrancarlos de las manos del verdugo se realizó una tenaz campaña en la que destacó su defensor el señor Barriobero, y se los libró. Después hubo que trabajar empeñadamente por la amnistía (que consiguió)*». Vemos, pues, cómo los hechos se repiten y por eso esa campaña del «Ya» no nos coge de sorpresa. Si el abogado Barriobero tuvo entonces medios para conseguir la amnistía, los abogados del proceso de Burgos no tienen ahora esos medios —por los motivos que todos sabemos— para conseguirla. Pero tienen amigos en la Iglesia, en el Episcopado, en cierta prensa, y de ellos se valen para pedir la amnistía. «Nada nuevo hay bajo el sol», dice la Sagrada Escritura. Por eso estas demandas no son nuevas y están calcadas en procedimientos que ya se utilizaron anteriormente y en casos similares «mutatis mutandis». Prosiga el «Ya» su campaña de amnistía al dictado que sea, pero sepa bien que su juego ha quedado al descubierto.

VOCACIONES

Se ha celebrado recientemente la V Semana Nacional de Vocaciones. A Santiago de Compostela se fueron con ella sus organizadores. Como no estuvimos allí ignoramos lo que dijeron los ponentes, los asistentes y los dialogantes, ni las conclusiones que adoptaron. Posiblemente fuera todo agua de borrajas, pues el problema de las vocaciones es tan morrocotudo desde que el Concilio iba a traer la paz paradisíaca para la Iglesia con la reforma de estructuras, que de seguir a este paso, y seguiremos sin duda alguna, estas Semanas de las Vocaciones tendrán que convertirse en «Historia de las Vocaciones».

Lo que sabemos de la Semana lo debemos a las crónicas que de ella estuvo escribiendo en el «Ya» su enviado especial Antonio Pelayo, el cura periodista que lo mismo acude a Venecia o Berlín para informar de las Semanas del Cine y sus artistas —el más corrompido de los mundos—, que a Compostela para ponernos al corriente de los problemas allí tratados y de las soluciones de urgencia —más bien procedimientos de liquidación— para terminar de una vez con la crisis vocacional.

Pero no creamos que el cura Pelayo se limitó a contarnos las intervenciones habidas en la Semana, sino que se dedicó más bien a comentar de su propia cosecha lo que él siente y piensa de las vocaciones. En una de sus crónicas escribía que «la crisis de vocaciones revela una grave crisis en la vida sacerdotal y religiosa. Lo más fácil sería cargar las tintas sobre la generación actual y tacharla de materialista, carente de ideales, incapaz de asumir responsabilidades. Toda esa larga y conocida letanía de imprecaciones, tan fácil como muchas veces injustificada». Pelayo se cura en salud. Reconoce la profunda tragedia, pero no da su brazo a torcer. La crisis no es culpa de la generación actual, quizá sea de la anterior, a su juicio. Los «nuevos curas» no tienen culpa de lo que se han encontrado. Son unos ángeles, unos benditos, inflamados de puros y altos ideales. Los seminarios, unas colmenas de alta espiritualidad. Es la calle la culpable de sus desdichas. Y como ellos se llaman pobres y aman la pobreza, no se les debe achacar que son unos materialistas. Si todos tienen coche es porque es un instrumento de trabajo, una necesidad de los tiempos que vivimos muy compatible con la pobreza que dicen profesar, aunque sus feligreses les vean acelerar el motor y perderse en la lejanía pensando en la diferencia de «status» que unos y otros tienen aunque todos sean pobres. El cura Pelayo no pasa por éstas. Eso es una larga y conocida letanía de imprecaciones muy facilona. Y no hablemos de las vacaciones en las playas, de los viajes por el extranjero, del confort de sus viviendas, de su alto nivel de vida. Mas todo esto yo lo considero legítimo en un sacerdote, porque lo necesita. Pero cuando vemos lo que piensa y lo que hace y que se encuentra muy lejos de ese ideal de vida sacerdotal que abrazó, entonces es cuando hay que poner el dedo en la llaga y hacerle culpable de la crisis de vocaciones, de seguidores suyos y de Jesucristo. A Pelayo no le interesa tratar este punto.

Y prosigue el parrafito de la crónica enviada desde Santiago: «Pero la pregunta podría ser esta otra: «¿Qué capacidad real de convocatoria tiene hoy una serie de programas de vida religiosa o sacerdotal en la que se nota una ausencia casi total de realismo, de encarnación, de servicio a los demás, de comunión con el mundo, de autorrealización personal, de auténtica vivencia de Cristo y de la Iglesia?». De acuerdo, reverendo señor Pelayo, que los programas actuales de vida religiosa y sacerdotal no tienen hoy capacidad de convocatoria entre la juventud. ¿Cómo van a tenerla si esa vida que ven llevar a los «nuevos curas» no se ajusta ni un adarme a la auténtica vida sacerdotal basada en la unión con Dios, en la vida interior, en la unión a Jesucristo? ¿Qué juventud va a ser arrastrada a abrazar el sacerdocio cuando están contemplando aterrados que esos ministros han preterido su función sacerdotal y se han lanzado a la activa vida de la política, del sindicalismo y de la demagogia? ¿Cómo la juventud va a ilusionarse en seguir a Cristo y santificar a los hombres a través de los Sacramentos si está viendo que los curas abandonan su función específica para hacerse periodistas, albañiles, chóferes, repartidores de mercancías y demás oficios? ¿Cómo van a abrazar la incipiente vocación que Dios pueda infundirles, ante el ejemplo de tanto cura desertor, que se encarnan, sí, pero en una mujer? ¿Es que tanto escándalo como están dando los «nuevos curas», su relajación de vida, su falta de espiritualidad, su aseglaramiento, no es más bien un paradigma para que se huya de la vocación? ¿Es que el pueblo fiel no tiene un fino olfato para comprender la vacuidad de vida de los que a voz en grito en asambleas, revistas y libros están pidiendo la abolición del celibato? ¿Merece la pena hacerse sacerdote cuando los mismos curas han exaltado al laicado por las nubes, lo consideran como un legítimo sacerdocio, participando en la asamblea eucarística en la que el cura ha sido relegado al lugar de presidente? Podríamos seguir hasta el infinito contestando al señor Pelayo, que ha tenido la osadía de acusar con sus palabras a los sacerdotes de verdad, a los auténticos, que no tienen realismo, ni están al servicio de los demás, ni en comunión con el mundo (le ha faltado decir además con el demonio y la carne), ni tienen auténtica vivencia con Cristo y con su Iglesia.

Recuerde el cura periodista Pelayo que antes de la llegada de los «nuevos curas» las vocaciones abundaban como nunca, precisamente por el ejemplo que daban esos ministros de Cristo que él apostrofa. Cuando llegaron los «nuevos curas» se produjo la desbandada, la huida, la crisis y hasta el peligro de quedarnos sin ninguno. Si esto es así y Pelayo no puede negarlo, ¿a quién hemos de achacar la culpa de la crisis de vocaciones? ¡Qué pena que haya por el mundo tanto ciego que no quiera ver, y el cura Pelayo es uno de ellos! Claro está que ve muy bien y tiene vista de lince; pero su objetivo, como el de tantos otros curas progreseros, no es otro que el terminar con el sacerdote tradicional para traernos al cura casado, de empleo, medio ignorante, seglar, desprovisto de todo prestigio, al estilo de los protestantes, ortodoxos, viejos católicos alemanes y demás que se separaron del tronco de la Iglesia católica. De este modo, la Iglesia de Roma será un muñeco, un juguete, una piltrafa, apta, muy apta para unirse a los «hermanos separados».

¿Es que acaso el sacerdote Pelayo quiere justificar con sus palabras el «status» en que se ha situado en la sociedad de Madrid? ¡Quién sabe, quién sabe!

Si se oye a los Padres hay que oir a las Madres -Se reúnen en asamblea secreta-

2

Por S. PASTOR BUENO

(*Continúa el magnetófono indiscreto.*)

—¿Y de Padre..., qué? Parecen tratarle como un forastero o ajeno a la Casa. Poco o nada se habla de El... Con «lo social», lo cultural y (¿por qué no decirlo?) «lo político»... tienen bastante; lo religioso apenas cuenta... Ya se dice que «cualquier parecido entre la "Religión Católica" y "la Iglesia Católica" es pura coincidencia...» Consienten que se pierda el protocolo tradicional en su trato..., parece no importarles gran cosa... Con eso de la «pobreza» se deja a Padre lo que no quiere nadie... ¡Qué templos..., qué Sagrarios..., qué pena...! ¡Ay, Padre...! No lo tomes a mal... en el fondo te quieren..., pero no saben que sin Ti nada pueden ni nada son... Siquiera por tus hijos, los humildes y los sencillos..., que tan cerca los tienes de tu Corazón...

—¿Y la moda que va imponiéndose de convertir la celebración del Sacrificio de Padre en una reunión o tertulia más o menos «festiva»...?

Además, a nadie dejan contar a Padre sus cosas... ¡Qué déspotas...! Parece que todos hubieran de ser papagayos o discos de repetición... Padre debe de estar harto... y dirá aquello de: siempre me dices lo mismo... Y cuando Padre desea intimidad con cada uno y decirle sus cosas, no hay forma de escucharle entre tanta algarabía y movimientos... Pero hay que decir que «ahora se participa más»... ¡Pues qué bien...! Y a Padre..., ni caso...

—Es que lo que ahora priva es la «Liturgia Moderna»...

—¿Y qué es eso? Ramplonería, fariseísmo y puro teatro... y atropello de los sencillos. Y querer santificar al hombre «oficialmente», sin Cristo vivo, sin Cruz, sin Sacrificio y esfuerzo personal... Todo lo arregla el «Opus Operatum», el Rito... y lo que está muy en boga, «lo comunitario». Hasta la Gracia, que parece ser un «ente comunitario»... *E tutti contenti, vamos pálanti, mientras el rebaño borreguil aguanti...*

—Y hasta que el Señor se «cansi»...

—Es que los profesionales del cuento, que son los que privan ahora en la Iglesia, dicen, ¡y líbrete Dios de dudarlo!, que es lo que le va al Hombre Moderno...

—Sí, hijas, sí. El Hombre Moderno: algo tan trascendente que ha llegado a suplantar al mismo Dios. Ha logrado el absurdo propósito de Lucifer: ahuecar a Dios de su Sitial. Aún no se niega, al menos oficialmente, a Dios, pero todo se andará... Como sucede con todo, se comienza por prescindir en la práctica de El y proceder como si no existiera ni contara para nada... Y un Dios que para nada sirve, ¿para qué le queremos? Es como un mueble viejo, anacrónico y, a lo más, algo «decorativo».

—Además, que cuando el hombre cree en Dios y se vincula a El (Religión), según dicen, queda «alienado», que debe ser la más radical de las desdichas, porque equivale a la negación de la «libertad y dignidad humanas»: grande y fundamental pecado. Todo se puede tolerar menos faltar a la libertad y dignidad del hombre...

—Pero eso se llama Soberbia, que es la raíz de todo pecado y de toda mentira...

—¿Pecado, dijiste? ¡Qué anacrónica! Eso huele a Inmovilismo.

—El único pecado es el que los modernos «moralistas» crean que se comete contra... EL HOMBRE MODERNO; es decir: contra ellos... Esa palabra no es compatible con el Hombre Moderno...

—Lo «gracioso» es que los PASTORES de verdad no ven ni tratan más hombres que los de siempre, los que bullen y «peatonizan» por esas calles de Dios (perdón por eso de Dios)... y dicen que Cristo no vino a redimir al HOMBRE MODERNO, sino al HOMBRE de carne y hueso..., y eso del Hombre Moderno es una pura «ficción»...

—Será pura ficción. Pero de hecho la siguen jaleando incluso las más altas jerarquías y se impone en todos los terrenos como NORMA y CANON supremo y absorbente del BIEN y del MAL, de la VERDAD y de la PRAXIS... Si no, ¿de qué iban a vivir y triunfar los teólogos sin Doctrina, los Liturgos sin Ascética ni densidad religiosa, los Pastorólogos que nunca fueron Pastores, los Reformadores sin posible reforma, los profesionales de lo Social y demás zarandajas y demás sacrílegos déspotas que se han montado sobre la grey del Señor con consentimiento cordial de la Jerarquía para zarandear a los sencillos, epatarlos, despistarlos y apartarlos de la Verdad y del camino claro, entrañablemente alegre, que nos trazó el Señor? Con el «truco» del Hombre Moderno tienen «bula» y carta blanca para demoler la Obra de Cristo, que es su Iglesia, en todos los terrenos... En el dogmático o verdades de Fe, que, al parecer, no hay que aceptarlas rotundamente por la Autoridad de Dios, infaliblemente propuestas por la Iglesia regida por el Espíritu Santo, sino en tanto en cuanto (¡truco!) en su contenido y en su «formulación» puedan conformarse con las «exigencias» siempre cambiantes del dichoso Hombre Moderno y sus portavoces oficiales..., que, según parece, se «las saben todas», y de hecho, y por las buenas o por las malas, se arrogan en exclusiva la «potestad de Magisterio»...

—Su norma es que hay que acabar con todo lo que huela a Misterio... Las cosas son verdades en tanto en cuanto «quepan» en la cabeza del Hombre Moderno... ¡Qué gran labor de «desmitificación» a la vista...!

—¡Y qué zarandeo..., y qué choteo..., y qué (aquí el magnetófono carraspea, aunque parece insinuar palabras que recuerdan algo así como «macho cabrío»...)

—Pues Dios es incomprensible, y «*habitat lucem inaccesibilem*», según enseñaron nuestros maridos difuntos en el Vaticano I...

—Sí; pero dicen que Dios no interesa mayormente, sino la IDEA que de El tenga y pueda adaptarse al Hombre Moderno... y facilitarle su «autonomía y libertad», que es de lo que se trata a fin de cuentas...

—Pues antes se decía que con la humildad y sumisión de la Fe se llegaba a conocer la Verdad de Dios, aunque al ser Infinito no se le pudiera abarcar y comprender: «*credo ut intelligam*»... Y que «andar en humildad es andar en Verdad»...

—Sí; eso lo decía mi hija Teresa, que según parece conocía bastante bien a Dios y sus cosas... Y no sé por qué me figuro que ha sido una Gracia del Cielo y un aviso el que en estos tiempos de confusión el Papa la haya levantado a la vista de todos como Muestra Universal...

—Pero no olvides que no hay peor sordo que el que no quiere oir... Ahora privan otros «maestros» más modernos. Quien quiera conocer el rostro de Dios con todos sus detalles, que se deje de Pablo, de Agustín o de Teresa. Los modernos «místicos» han avanzado mucho..., han quitado a Dios el antifaz y nos han ofrecido a todos su «*vera efigie*»..., y en su deseo «apostólico» de que a todos llegue tan venturoso y liberador hallazgo, lo han llevado a la prensa, y por cuatro pesetas, sin Cruz ni oración, ni sacrificio alguno, puede cualquiera elevarse (es un decir) al «no va más» del conocimiento de Dios... Todo, fruto del "aggiornamento" y de la Kultura Posconciliar» que debe ser «lo bueno»..., ya que los tales modernos místicos son muy celebrados, respetados o al menos temidos por algunos de nuestros maridos... Pues, ¡qué bien! Estamos buenas...

—Pues digo yo que Dios es como el Sol, que no ha hecho falta analizarlo ni estudiarlo científicamente para reconocerle como fuente de calor y vida. Gracias a él viven y se desarrollan las plantas con sus flores y frutos, las aves que con sus revoloteos y trinos perfuman de alegría el ambiente y los peces grandes o pequeños que pueblan los mares. El fecunda y desarrolla las semillas que han de constituir nuestro sustento. Sin el Sol todo sería desolación y muerte. Proclamarlo así es acto de humildad y de verdad. Los pueblos antiguos llegaron a considerarle poco menos que como Dios... Y es que eran humildes y, por lo tanto, agradecidos..., aunque no fueron capaces de, a través de lo creado, elevarse y glorificar al Creador.

Algo semejante a lo que pudiera suceder, y tal vez en algún caso acontezca a algunos hombres «modernos» que inflados de la soberbia de la «Ciencia» (palabra mítica, causa de gran parte del «chaqueteo» en la Iglesia de hoy), con más culpabilidad que los pueblos antiguos, se han trocado en necios y estúpidos de «campeonato». Me imagino al Sabio Moderno, endiosado en su Soberbia: «Yo no soy como los demás hombres: ignorantes, papanatas... Yo he llegado en alas de la Ciencia a conocer y analizar exhaustivamente el Sol.» «A mí no me engaña; no soy un papanatas cualquiera... Soy BESUGUEZ, conocido y proclamado como Oráculo en el Universo Mundo terrestre y aun planetario («cuasi ná»). No necesito del Sol para nada: mas aún me estorba y rebaja mi dignidad del hombre científico... Yo me he fabricado una cueva confortable, científicamente dispuesta, que ha de ser el «habitat» del hombre en el año 2000, que es el año de la «grandeur» de la Humanidad, según noticias... Me alumbro con luz electrónica (mejor sería con Valdepeñas), me sustento con sustancias extraídas químicamente de las rocas... Soy, y así me proclamo, libre e independiente del mito del Sol...»

¡Olé por la libertad! Sí, señor; hace usted muy bien; por algo es usted un tío culto y fuera de serie... Pero déjenos a nosotros, «analfabetos», con la libertad de encadenarnos al «mito del Sol» y disfrutar de sus caricias y respirar a pulmón abierto el aire que él ilumina y purifica..., y cumpliendo el Mandato de Dios, gozar de la Naturaleza y saborear sus ricas y sabrosas frutas, sus tentadores volátiles (entiéndase: perdices y similares), sus no menos apetecibles cuadrúpedos: terneras, corderos...

—¡Oye, para el carro! ¡Que para aperitivo ya está bien...!

—Del «Hombre Moderno» cabe decir aquello «*credentes se esse sapientes, stulti facti sunt; ideo illis tradidit Deus in desideria cordis eorum*», y no sigo por no ofender vuestros castos oídos...

—Pero todo eso que dices es desfasado y no le va a la moderna «Teología» —dice una con mucha «guasa».

—Pues te diré que uno de mis hijos distingue a los teólogos como los zapatos...

—¡Qué curioso! ¿Será porque ahora de tanto prescindir de Dios están por los suelos...? No me extrañaría nada...

(*Continuará.*)

¿Quiénes son los culpables?

Por F. P. DE CHANTEIRO

En el «número bomba» de «Vida Nueva» —el consagrado a la «Encuesta Consulta al Clero»— anunciábase un libro de «Ediciones Sigueme», titulado *La Iglesia del futuro*, cuyo autor es el Padre Antonio Hortelano, Provincial de los Redentoristas.

Los lectores de ¿QUE PASA? conocen ya al autor, pues que en el número del 25 de julio de 1970 leyeron hace un año su «Manifiesto». Y el redactor de estas líneas no olvidará fácilmente lo que, saliendo del Santuario de Nuestra Señora de Pompeya, frente al Vesubio, le dijo no hace mucho un caro amigo, Padre Redentorista, comentando unas frases del ya tristemente célebre «Manifiesto de El Escorial»: «*Si hoy viviera San Alfonso, creo que algunos de nuestros Padres de España serían hasta capaces de expulsarlo de esta su Congregación* POR FALTA *de eso que llaman* "Carisma del Fundador" *o* "del Instituto", *que deben —eso dicen ellos— tener los Redentoristas, y que* CIERTAMENTE *San Alfonso no tenía.*»

«*¿Existirá la Iglesia en el año* 2000?» —se pregunta el P. HORTELANO.

«*No lo dudéis* —decía SAN ALFONSO a sus más fieles en 1787, unos días antes de morir—; *la Congregación durará hasta el fin del mundo, porque no es obra mía, sino de Dios.*»

Que el Reverendo Hortelano se tranquilice. Piense que si en el 2000 aún habrá Redentoristas, como San Alfonso predijo, es porque la Iglesia, *aunque parezca mentira*, existirá en este año 2000 y... en el tres mil y... hasta el fin de los tiempos.

Pero aun dado que la Iglesia exista —y el P. Hortelano insiste—, «*¿será decadente o abierta a las exigencias revolucionarias del futuro?*»

Antes de que el futuro deje de ser futuro, sabe —*¿proféticamente?*— el Provincial de los Redentoristas que ese futuro tendrá no tan sólo exigencias, sino «*exigencias revolucionarias*», y que la Iglesia del año 2000 deberá estar «*abierta a esas exigencias revolucionarias*» para no ser —¿como la de nuestros días?— una «*Iglesia decadente*».

Y sabe más. Que de «*las turbas*» depende en la Iglesia todo. Sabiéndolo, se acongoja y nos acongoja, preguntando: «*Pero las turbas, en el año* 2000, *¿estarán dispuestas a* TOMAR EN SERIO *a Cristo?*»

● El Padre Lucas GUTIERREZ —lo hemos visto en anteriores artículos— dice que de la Iglesia no se tenía hasta el Concilio Vaticano II más que «*una visión jurídica, canónica y jerárquica*».

De la Compañía de Jesús —parte viva de la Iglesia— no se daba ni se podía, pues, dar a los jóvenes jesuitas en formación más que «*una visión jurídica, canónica y jerárquica*».

De la Congregación Claretiana, a la que el P. Gutiérrez pertenece, no se daba, pues, a los jóvenes Misioneros Claretianos en formación más que «*una visión jurídica*».

¿Qué se podía dar *antes del Vaticano II* a los que, llamados por Dios al Sacerdocio, llenaban los «*hoy medio vacíos*» Seminarios de España, sino «*una visión jurídica y jerárquica*» de la Iglesia, si de la Iglesia no tenían los formadores de esos jóvenes más que una estrecha visión «*jurídica, canónica y jerárquica*»?

Con todo el vigor posible rechazamos una tal afirmación, no solamente porque es absurda e inconcebible en un estudioso de la Teología e Historia de la Iglesia, sino porque lleva consigo e inocula *en las almas de los llamados por Dios* gérmenes que destruyen, sofocándola, esa misma vocación divina.

Si San Ignacio ganó para la Compañía a los que con él se consagraron a Dios en Monmatre, el 15 de agosto de 1534, y si San Claret ganó para su Congregación a los que con él dieron comienzo a la «*Grande Obra*», que iniciaron en Vich el 16 de julio de 1849, no fue porque el de Loyola y porque Mosén Claret le presentaran «*una visión jurídica, canónica y jerárquica*» de lo que proyectaban, sino porque, desbordantes de fe y desbordantes de amor en el misterio de Cristo Redentor, *que es también el misterio de la salvación del mundo y de las almas*, despertaron en sus compañeros unos anhelos de santidad y de apostolado parecidos a los anhelos en que ardían Ignacio y Mosén Claret.

● El Padre Lucas Gutiérrez no contrapone la «novísima» Teología de la Iglesia, que él llama. «*Eclesiología del Vaticano II*», *a la ya* «*anacrónica*» Teología de la Iglesia —*anacrónica*, si se quiere, pero *Teología*—, anterior al Vaticano II. Se contenta con negar el que haya sido *una auténtica Teología* lo que antes del Vaticano II se llamaba «*Teología de la Iglesia*». Antes del Vaticano II —lo dice el Padre GUTIERREZ— no se tenía de la Iglesia una visión teológica, SINO TAN SOLO «*una visión jurídica, canónica y jerárquica*».

Si verdaderamente no existía una auténtica Teología de la Iglesia, mal podía existir una auténtica «Teología del Sacerdocio», ni una auténtica «Teología de la Vida Religiosa». Es urgente, pues, el hacer esa Teología auténtica, que no existía. ¡Qué gran quehacer el de este Posconcilio maravilloso...!

Lo que esto significa tiene por fuerza que excitar hasta el paroxismo «*exigencias revolucionarias*» en los que, sintiéndose llamados por Dios, quieren *vivir su vocación* dentro de una «*Iglesia viva*», dentro de una «*Compañía de Jesús verdaderamente viva*», dentro de una «Congregación Claretiana, Redentorista, Salesiana, *verdaderamente viva*»... y no solamente formar parte *más o menos pasiva* de una «*Sociedad jurídica, canónica y meramente jerárquica*». Los que, llamados por Dios tienen la suerte de llegar a la Compañía de Jesús, *en medio de este maravilloso claror teológico del Posconcilio*, DEBEN COMENZAR por echar abajo el armatoste «*jurídico, canónico y jerárquico*», viejo ya de cuatro siglos, para alzar en su lugar la «*auténtica*» Compañía de Jesús, que se deberá «*rehacer*».

● Convirtiéndose en altavoz de emponzoñadas doctrinas *seudo-teológicas* y *seudo-democráticas*, el Profesor P. Gutiérrez inocula en sus discípulos y lectores la rebeldía, como elemento esencial constituyente de los que deben —*como mayores de edad*— formar el hoy llamado «Pueblo de Dios».

No es Jesucristo, *viviente en su Iglesia*, el que da INMEDIATAMENTE —según antes se decía— sus poderes a la Jerarquía. No es Dios, sino el «Pueblo de Dios», quien AQUI y AHORA da esos poderes. Puede ese «Pueblo de Dios» —*¡signo de los tiempos!*— limitar ciertos poderes, condicionarlos y aun reservárselos en parte. Y hoy quiere el «Pueblo de Dios» *democráticamente* PARTICIPAR en el régimen y gobierno de la Iglesia, de las Diócesis, de las Parroquias, de los Seminarios y Universidades, de las Casas y Provincias Religiosas.

Ya no es hoy la Jerarquía, en la Iglesia —*como antes se decía*— Representación visible de Jesucristo, *presente*, pero *invisible*.

Ya, por consiguiente, no es Jesús el que en la Compañía de Jesús lo gobierna y lo dirige todo, «*a través*» de los que en Ella, *obedeciéndole*, rigen y mandan.

Los que hoy mandan y rigen, quieren regir y mandar *sin tener en cuenta que* NO SON *ellos los que rigen y mandan*, SINO *Cristo a través de ellos*, y sin tener en cuenta que al mandar lo que mandan *deben obedecer*, puesto que *desobedecen*, si no mandan *como deben mandar*. Los atentados más graves contra la AUTORIDAD y los pecados más graves contra la OBEDIENCIA los cometen con frecuencia los Superiores, que mandan lo que, *según las leyes del Estado Religioso*, DEBEN NO MANDAR.

Y los que hoy deben obedecer a los que rigen y mandan, quieren, *puesto que se empeñan en no ver a Jesucristo en ellos*, PARTICIPAR en ese gobierno y mando.

● En «L'Osservatore Romano» del 28 de julio publicó el P. Boyer, S. I., un artículo: «*La llamada del Claustro*».

— «La Obediencia —dice el P. BOYER— no es exigida al Religioso únicamente porque en toda sociedad bien ordenada es necesaria la autoridad, sino que en él es exigencia vital de su mismo ser de Religioso, ya que debe tender a la santidad. *Consagrándose a Dios*, SE COMPROMETIO a practicar los Consejos Evangélicos, como el más apto medio para conseguir tal fin y realizar esa su consagración.»

La obediencia funcional es necesaria en toda sociedad, como es necesaria en ella la autoridad..., pero *no por motivos religiosos*.

Sin obediencia y sin autoridad no es posible lograr los fines de una Sociedad, Empresa o Compañía. Los éxitos de un viaje de exploración a la Luna exigen de muchísimos centenares de hombres una rígida obediencia a otros hombres, que, mandando, no hacen *a su vez más que obedecer...*, pero *no por motivos religiosos*.

La Autoridad en la Iglesia y la Obediencia son del todo incomprensibles e irrealizables —digan lo que digan «*los de Salamanca*»— desde que deja de verse a Jesucristo presente en este «*aquí*» y «*ahora*» y en «*éstos que El se escogió*» para enseñar y regir «*a través de ellos*» a los demás.

Si se pudiera desconsagrar una Hostia Consagrada, ¿a qué se debería reducir el culto de adoración debido al Santísimo Sacramento?

Si se «desconsagra», «desdiviniza» y «seculariza» la Autoridad y la Obediencia, y se «*desconsagra*» y «*seculariza*» la «Vida Sacerdotal» y la «Vida Religiosa» —como quieren ciertos mini-teólogos de Salamanca, que PAPAGAYEAN como «*gran novedad*» lo que dicen que «*se llevan fuera de España*»—, ¿a qué deberán reducirse la Autoridad y la Obediencia en la Iglesia?

● Si la «Asamblea Conjunta de Obispos y Presbíteros» trata de investigar los «*porqué*» se van los que se van y se quedan vacíos los Seminarios Diocesanos y los Colegios Mayores y Teologados de Religiosos..., no podrá menos de comprender que, *sembrando, como se siembra, cizaña, no se podrá recoger mucho trigo*. ¿Qué será cuando ciertos Profesores y Formadores logren quedarse, como desean, dueños del campo y sembrar sólo cizaña?

La «*auto-demolición de la Iglesia*» en España no hace más que comenzar.

Proseguiremos.

COSTUMBRISMO POLITICO

LAS COLAS PARA LEER

Por AURELIO DE GREGORIO

El anuncio de elecciones ha sacado a los aficionados a la política del «género chico» en que sesteaban durante los últimos tiempos. Era éste la lectura de libros de difícil adquisición. Habían terminado la pícara lectura de un libro titulado «Santa Maffia» y ya se aprestaban a asomarse a la edición restringida de las actas del Pleno del Consejo Nacional del Movimiento de principio de este año. Por cierto, que este organismo empieza a ser víctima del mimetismo europeizante de sus enemigos, que de vez en cuando le dejan caer, como al desgaire, la denominación, nada oficial, de «Cámara Alta».

La difícil adquisición de un libro le da aureola de misterio, interés y vanidad que a veces no merece. Parece que esto no ha pasado inadvertido a algún avispado autor y editor, que han simulado para sus criaturas dificultades inexistentes para llamar la atención y facilitar la venta a buen precio. Una aureola así, cierta o falsa, divide a los aficionados en tres grupos, que interesa describir para conocer a los que están en cada uno de ellos.

Un grupo, minoritario, es el de los que presumen de haber leído el libro los primeros y casi a la fuerza. ¡Están tan ocupados! Porque ahora se presume de estar ocupado, al revés que hace cuarenta años, cuando lo «chic» era no dar golpe. Pues sí; ellos no querían leerlo, pero Fulano (aquí un alto cargo) se empeñó en que lo leyeran y lo ojearon muy por encima; altiva coartada ante el apremio a describirlo detalladamente. Están por encima del bien y del mal —muy ocupados— y no pueden entretenerse en cosas pequeñas; disponen de informaciones mucho mejores, de primera mano.

El grupo mayoritario está formado por los buenos aficionados a la política, pero sin grandes recursos económicos y sociales para hacerse con un ejemplar; en cuanto captan la onda de la aparición del libro, o del panfleto, o de la hoja volandera, telefonean rápidamente a un amigo conspicuo. Confirma éste la posibilidad y agrado de satisfacerles, pero al mismo tiempo advierte que tiene ya otros compromisos y que hay que formar cola de lectores. Son éstos como esos buenos aficionados a la música que en los grandes conciertos hay que ir a buscar al gallinero, tan arrobados, que no les molesta la hipótesis de que entienden más que algunas señoras del patio de butacas. También los lectores de la cola leen a veces con mayor fruición y provecho que los cabezas de biblioteca circulante.

El tercer grupo es el de los horteras de la política. Son, concretamente, los que en este mes de septiembre, nos susurrarán picarescamente que les van a dejar leer «el libro del Opus», que los del grupo intermedio leimos ya hace un año. Se les conoce porque van siempre al final de la cola descubriendo nuevos mediterráneos.

El lugar que cada uno ocupa en la cola de lectores clandestinos sirve, pues, para conocer empíricamente otros aspectos de su situación política y social.

Finalmente diré que no me convence nada la teoría de que, puesto que existen las colas y los libros, tarde o temprano se acaban leyendo, mejor sería suprimir inicialmente las dificultades de difusión. Creo que no, y precisamente por la existencia de esas beneméritas colas de lectura. Hay ciertas materias y ciertas informaciones que no sería bueno lanzar a los cuatro vientos, y que, sin embargo, por el procedimiento de la lectura diferida y dificultosa llegan exactamente a quienes deben llegar: a quienes tienen una acrisolada vocación política, aunque sea en el grado de hortera, probada en esta pintoresca variedad de colas, como otros prueban su ilusión, de madrugada invernal, en la cola para presenciar el sorteo del gordo de Navidad.

EL ROSARIO DE SAN MATEO

Por Jaime GARCIA LLORENTE

Aquella mañana del 26 de agosto ocurría en la iglesia de un pequeño pueblo de Gran Canaria, llamado San Mateo, un sorprendente e inexplicable fenómeno. En las manos de la Patrona, la Virgen de Fátima, el blanco rosario oscilaba. Todo el mundo corrio para ver aquello y por todos los contornos, e incluso en la capital aquel mismo día se conocía el hecho.

Gentes prudentes creyeron se debían tomar medidas. Pensando que quizás aquello fuese causado por alguna corriente de aire cerraron inmediatamente todo lo que se podía cerrar. Pero en vano, el rosario igual, con el mismo paso, seguía su camino, balanceado suavemente por las manos de la Virgen.

En la pequeña localidad funcionaban pocos motores, es cierto. Sin embargo, se pensó que quizás, por esas extrañas cosas que pasan en el invisible mundo de las ondas, fuesen los motores la causa del inexplicable fenómeno. Todos los motores fueron silenciados. Sin embargo, el rosario seguía trazando el mismo camino en las manos de la Virgen.

Quizás fuese la electricidad, se pensó, y ni cortos ni perezosos convocaron al mecánico encargado de la electricidad, quien inmediatamente desconectó la palanca en el transformador del pueblo. Ya ni siquiera quedaba la remota posibilidad de que algún testarudo motor eléctrico siguiese funcionando.

Pero el rosario seguía,
el rosario «caminaba»
en las manos de María.

¿Por qué? ¿Un milagro? Algunos comenzaron a decir que veían moverse a la Virgen, otros que la veían sonreír. Pero aparte alucinaciones, imaginaciones y fantasías, una cosa era cierta y hasta hoy inexplicable desde el punto de vista de la ciencia:

El rosario se movía.
El rosario «caminaba»
en las manos de María,
que rezaba.

Tenga o no tenga solución el problema —no queremos decir que no lo tenga—, sí podemos decir que la Virgen nos enseñó una vez más —como así se lo reveló a sor Lucía de Fátima— que no hay problema que no tenga solución con el rosario. Ella lo mueve para que nosotros también entre nuestros dedos lo movamos y hagamos de él un arma y una bandera desplegada a todos los vientos. Ella, desde aquella iglesita, metida en el interior, a 21 kilómetros de Las Palmas, nos quiso claramente decir que «no hay problema que no tenga solución con el rosario». Y para demostrar que esto es así, me gustaría emplazar en este instante a todos aquellos que conozco —y a quienes envidio—, y a los que no conozco, que lo mismo en la pampa argentina como en el claustro románico de un monasterio, han hecho del rosario la escotadura de su armadura guerrera, tanto en la paz de las consolaciones como en la guerra de las tentaciones y sufrimientos.

Yo ante ellos,
caballeros del rosario,
quisiera rendir mi espalda,
y que en ella,
al golpe de las espadas,
me riostrara caballero del rosario.

En San Sebastián de Garabandal, al año de aquel suceso, agosto de 1971.

Los propósitos del prepósito

Del diario «El Correo Español» (27-8-71) transcribimos la siguiente información:

«ROMA, 26. (Efe.)—Durante su próximo viaje a los países del Extremo Oriente, del 27 de agosto al 23 de septiembre de 1971, el prepósito general de la Compañía de Jesús hará una escala de cuatro días en la Unión Soviética.

Así dice el comunicado de la oficina de prensa e información de los jesuitas de su casa central, aquí, en Roma, confirmando las noticias extraoficiales que circularon ayer sobre un viaje del padre Pedro Arrupe a Moscú. No hubo conferencia de prensa, no se comentó el texto del comunicado, que fue entregado a las doce, hora local (10,00 gmt), en la sede de la calle Borgo Santo Spiritu, 8, de Roma, próxima a la Ciudad del Vaticano.

El viaje que el padre Arrupe, prepósito general de los jesuitas, realizará en los próximos días a Moscú será el del tercer alto exponente de la Iglesia Católica que participa en una reunión «en la cumbre» con Rusia.

El primero fue el cardenal holandés Jan Willebrands, quien viajó el pasado año a la capital soviética para los funerales del patriarca Alexis, y después —en la primavera pasada— lo hizo monseñor Agostino Casaroli, secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia (cargo equivalente al de «ministro de Asuntos Exteriores» de Pablo VI), quien tuvo varios coloquios con representantes del Gobierno soviético y de la jerarquía ortodoxa.

Por otra parte, el padre Arrupe viajará a Moscú después de haber estado este año, en mayo pasado, durante diez días en los Estados Unidos, desde donde se trasladó a otros países de América Latina.

En Nueva York, el «general» de los jesuitas se entrevistó con el secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, y visitó al padre Daniel Berrigan, jesuita detenido en la cárcel de Danburry, denunciado por presunta vinculación con «actividades contra la seguridad nacional» por autoridades judiciales de los Estados Unidos.

El anuncio de que el «papa negro» va a visitar la Unión Soviética ha causado expectación en toda la prensa italiana. Todos tratan de deshilvanar la madeja que se supone oculta tras las apariencias de un viaje del superior de los jesuitas a Moscú.

¿Qué propósitos tendrá la visita? ¿Política vaticana de acercamiento al mundo comunista? ¿Sondeo para una distensión? ¿Gesto ecuménico hacia la Iglesia Ortodoxa rusa? ¿Preocupación por la situación de los católicos en la Unión Soviética?

Aparte de la expectación que ha producido el anuncio, éste ha empezado ya a tener sus ecos: el más negativo, entre los grupos de cristianos que han tenido que sufrir las consecuencias de la persecución religiosa del comunismo. Refugiados exiliados, perseguidos por causa de su fe, no han visto con muy buenos ojos que una personalidad tan significativa en la Iglesia como es el general de la Compañía de Jesús haga un gesto de acercamiento hacia los perseguidores soviéticos.»

LA HERMANDAD DEL MAESTRAZGO Y EL GENERAL CABRERA. (Carta abierta a don Roberto G. Bayod Pallarés)

Por RAMON TATAY

Querido amigo: He leído recientemente en la prensa de Madrid —sólo en «Ya»— que en vuestra IX Asamblea, celebrada en Morella, se tomaron determinados acuerdos, algunos muy extraños (especialmente uno, que hace hervir la sangre al más congelado, si conserva buena memoria de bastantes hechos, antiguos y recientes, pero del que resultaría, sin duda, muy difícil poder ocuparme en estas páginas...), y de ellos sólo deseo expresarte mi parecer sobre el pretendido traslado de los restos del que en la Guerra de los Siete Años (1833-1840), sobre todo, pero aun en años posteriores, fue el más famoso de los generales del Rey Don Carlos V y llamado con justicia por su indomable energía y valor «EL TIGRE DEL MAESTRAZGO». Claro que en las mentes liberales este epíteto no era elogioso; pero para los historiadores imparciales, sí, pues los jefes cristinos (ojo, don Joaquín, con la imprenta, no pongan cristianos) e isabelinos sometieron todavía mayores y peores crueldades. Me estoy refiriendo, naturalmente, a don Ramón Cabrera y Griñó, Conde de Morella.

Sé lo que has respondido a Codón en estas mismas páginas sobre Cabrera; pero bien podías haberte extendido tanto, que fuera ahora esta carta mía innecesaria. Sin embargo, creo que, aun reconociendo esas intrigas deplorables a que aludías, Cabrera no se puede negar que había caído en el escepticismo (tal vez incluso en el religioso, y no sólo en el político), y por ello, en plena guerra de 1872 a 1876 reconoció a don Alfonso (llamado XII), en lo que influyó poderosamente su matrimonio con una protestante y el estar viviendo largos años en un país como la Inglaterra victoriana.

Más bien podrían auspiciar su traslado, como una victoria del satánico ecumenismo en boga, los múltiples apóstatas religiosos y políticos que bullen por ahí, los «tránsfugas de las más variadas cosechas», como dijo el Marqués de Valdeiglesias en memorable artículo hace pocos años. Esos podrían considerar a Cabrera como muy suyo, y no el auténtico carlismo. Este mejor haría en acordarse de que el traslado de los restos de don Juan Vázquez de Mella fue obstaculizado en 1964 con muy burdos pretextos, y si ahora tenéis tantas posibilidades, pues a demostrarlo... en Madrid y Asturias..

Un intrépido escritor y periodista falangista, cuya muerte natural no acabo de creerme por aquello del «Cui prodest?», Ismael Herraiz, hablaba hace tres años del «totalitarismo CON rostro» y del «SIN rostro». Hay que pensar en ambos siempre y recordar ahora al máximo inspirador de vuestra reunión, que sólo hace diez años, ¡en 1961!, no fue posible insertar en el diario «Arriba» una esquela del Rey Don Alfonso Carlos I, que hizo factible la Cruzada al aceptar los pactos con los generales Sanjurjo y Mola, como acaba de conmemorar «La Actualidad Española». En cambio, y para brutal contraste, en aquel mismo diario se proponía en 1966 y 1967 —dos veces—, con todo descaro y sin rodeos, por el redactor Cristóbal Páez, un homenaje oficial al Ejército rojo (sic), esto es, a las hordas sanguinarias que durante treinta y dos meses asesinaron, incendiaron y violaron por doquier en gran parte de España. Tenías razón, pues, cuando hace pocas semanas decías en ¿QUE PASA? que «queda muy poco del 18 de julio». Y no serán reuniones como la de Morella las que aumenten ese poco que resta después de una Cruzada por Dios y por España.

Cabrera pertenece, pues, al lastimosamente patrimonio de los renegados ex carlistas, y la prueba la tienen en que alguien cuya actuación tanto te preocupa, Laín Entralgo, que quien puso el prólogo al libro que sobre el general Conde de Morella escribió Oyarzun aún no hace diez años. Resulta el dato demasiado significativo. ¿O no es así?

Para que lo entiendas mejor te diré que su caso es como si Queipo de Llano, después de haber salvado heroicamente a Sevilla, se hubiera pasado a la zona roja ofreciendo sus interesantes servicios a Negrín y éste le hubiera reconocido todos sus grados militares, etc., como se hizo en su tiempo con Cabrera.

Ojalá me equivocara por completo en cuanto a Cabrera, aunque hay hechos que ya son Historia, y bien desearía que en vez de pensar en él se hubiera pensado en Vázquez de Mella; pero tal vez sea eso pedir demasiado al que incluso ha olvidado confinamientos, vejaciones gratuitas y algo más, y siente ahora una extraña euforia que muchísimos no compartiremos jamás, Recuérdale por qué no incluyó una moción a votar sobre la urgente recuperación de los 42 diarios y semanarios que le fueron incautados al carlismo como prueba de profunda gratitud. Termino recordando a ése y a sus secuaces que Franco dijo en 1937 que los ejércitos carlistas representaban a la España auténtica y genuina, mientras sus adversarios encarnaban a la España bastarda, liberal y europeizante. Eso, nada menos, dijo Franco y hay que recordarlo a todas horas y a todos los bastardos, liberales, aperturistas y europeizantes del peor y más masónico cuño: el carlismo no comulgará jamás con ruedas de molino y no admite que le hablen de infiltraciones marxistas los que están ya infiltrados hasta la médula. Bien lo ha dicho «El Pensamiento Navarro» y lo ha reproducido «Fuerza Nueva». Por tanto, aun discrepando de ciertos abanderados que rasgaron a tiempo sus banderas y las arrastraron por el lodo, estoy con el coronel Romero y celebro haya acudido a los Tribunales de Justicia, que esta vez será clamorosa, pues sería bastante alegar como prueba el reciente testimonio de Dionisio Ridruejo, nada sospechoso, en «ACTUALIDAD ECONOMICA». Pero ¡es que hay muchísimo más!...

Con la gratitud de siempre te envío un cordial saludo.

Valencia, 30 de agosto de 1971.

(1) Junto con Zumalacárregui.
(2) Después premiado con la dirección del diario «SP».

EL OBISPO DE HUELVA Y LA GUARDIA CIVIL

Por JUAN MARIA RAMOS VIDAL

Nadie negará que en la bella capital onubense está el foco subversivo-clerical (IDO-C, CCB, TCN de P, etc., PPC...) *más echao p'alante*, como lo demuestra el increíble encararse por escrito nada menos que al Ministro de Justicia, señor Oriol, en «Vida Nueva», 24 de julio, página 6: «2. Expresamos nuestra más enérgica repulsa ante las manifestaciones del señor Ministro...» Es lógica secuela del lanzado hace algunos meses allí mismo contra su Subsecretario, don Alfredo López. Se ve que el Ministerio de Justicia se atraganta a los progresistas, que cobran precisamente de él y sin pestañear. Mons. González Moralejo, ¿qué piensa? Este monseñor, de la Junta de Gobierno del «Ya», Editorial Católica, se enfada con la Guardia Civil públicamente y le tacha en «Ya» y en «Ecclesia» de *discriminar* (¡qué vocablo más rebuscado se escogió!) a los gitanos, por hacerles unas fichas, previa retención breve de su DNI, etc., y todo ello encaminado a objetivos muy estudiados por la Autoridad gubernativa que controla en España los posibles aumentos de la delincuencia y sus actividades, cosa lícita, legítima, en la que hasta hoy ningún clerizonte rojo osó controlar las actividades de la Policía. Pero ¡con «don Rafa» hemos topado! *Tranquilo, monsignore, e piano..., que con la Guardia Civil española no se juega, por muy audaz que se sea.* Tras los gitanos (lea «El Caso» para conocer sus andanzas, aunque los hay muy buenos y honrados, ya lo sabemos) irán los quinquis y después serán fichados y retratados de frente y de perfil cuantos clérigos de clerchi u ombligo al aire existan en sus diócesis, y en otras dedicados a sembrar cizaña y veneno. NO se escapará uno, esté seguro, y ya puede ir preparando el «YA» un editorial sobre el tema, que se las trae. ¿Juzgar un Obispo a la Guardia Civil y en Huelva? ¡No sea temerario, monseñor, que allí todavía se acuerdan de que en Huelva se hizo famoso por cantar las cuarenta a las Autoridades de la Monarquía liberal y de la II República, el oficial de la Benemérita don Cándido Gallego Pérez! Lea «Lucha contra el crimen y el desorden. Memorias de un teniente de la Guardia Civil», editorial Rollán, Madrid, 1957, con prólogo del general Rodrigo, y verá lo que ocurrió en Huelva un día y lo que puede volver a pasar otro cuando menos se lo piense. ¡No se puede estorbar a la Guardia Civil! Recuerde al poetastro García Lorca. El dato es de J. C. Clemente Balaguer en «Montejurra»...

SACRIFICIO DE LA MISA

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

¡A Dios solo! El sacrificio, en especial el sacrificio de la Santa Misa, es el supremo acto de adoración a Nuestro Señor. Y el altar, que representa la piedra del sacrificio, es el «signo» de esta suprema adoración a Dios. «Esta piedra que he alzado como memoria será para mí casa de Dios» (Génesis, 28, 22).

● Hace muchos años, en el Sur de Inglaterra, dos alumnos de un colegio católico salieron a pasear un día de vacación, y se pararon a visitar una antigua iglesia de pueblo. Violes casualmente el pastor y les acompañó para mostrárselo todo. Y al salir de la iglesia les señaló una piedra ya gastada por el tiempo. Se hallaba en el pavimento del pórtico.

—Aquí tenéis algo de historia real: se supone que esta piedra fue la antigua ara del altar mayor de esta iglesia. Y debió de colocarse aquí, durante el imperio de la reina Isabel, a fin de que todo el que entrara en la iglesia tuviera por necesidad que pisarla...

Los muchachos la miraron detenidamente, y pudieron distinguir, todavía bastante bien, parte de las cuatro cruces que tenía en sus ángulos.

—Es interesante pensar —continuó el pastor— que se han celebrado sobre ella millares de misas en esta misma iglesia.

—Y que algún día volverán a celebrarse, señor —dijo uno de aquellos muchachos—. Perdone un momento —añadió. Se arrodilló sobre el pavimento y besó con toda reverencia el ara. Y lo mismo hizo su compañero.

—¿Ah? No sabía que fueseis católicos —dijo el eclesiástico, el cual quedó tan impresionado, que mandó más tarde sacar la piedra de aquel sitio y colocarla más decorosamente, como una antigua reliquia, en una de las vitrinas de la sacristía. ¡Allí aguardará la conversión de Inglaterra!

● Sobre el ara del altar se ofrece el santo sacrificio de la Misa. ¡A Dios sólo!

Una muchacha no católica acompañó, por un par de meses, a Misa a una amiga muy devota.

—Me parece una función bastante rara —dijo al salir por segunda vez de la iglesia—. ¿Por qué el ministro se vuelve siempre de espaldas al público?

—El habla con Dios, no con la asamblea, y se vuelve hacia el altar porque sobre él se ofrece el santo sacrificio.

—No podría yo decir qué sacerdote oficiaba esta mañana: todos me parecen iguales con esas vestiduras que llevan.

—Por eso precisamente así las llevan, supongo yo. No importa quién sea el sacerdote, porque en aquel momento está actuando en nombre de Jesucristo. ¡Es verdaderamente Nuestro Señor el que ofrece siempre la Misa!

—¡Ah! Ya entiendo. Por eso llevan esa gran cruz en el dorso de la vestidura.

—Sí, y porque es el sacrificio de la CRUZ que se ofrece nuevamente en el altar de una manera incruenta, pero real.

—Está bien, ya comprenderé algo mejor la próxima vez...

● Y muy bien comprendía aquel bendito hermano lego. No sabía él leer; gustaba, sin embargo, muchísimo de servirse de un devocionario «ilustrado» para oír la Santa Misa.

—Al principio de la Misa —explicaba él— encuentro una página toda llena de letras negras; ellas me recuerdan mis pecados y procuro arrepentirme de ellos hasta el Ofertorio. Después, cuando Nuestro Señor renueva el sacrificio del Calvario, en la Consagración, miro unas letras rojas para acordarme de la preciosísima sangre derramada en el árbol de la cruz.

Y finalmente, al acercarse la Comunión, miro otras letras doradas que me hacen pensar en la felicidad de recibir a Nuestro Señor y, más aún, en el gozo de poder estar con El para siempre en el cielo.

¡Auténtico franciscano de las Florecillas! ¿Verdad?

● Y mira otro lego de San Francisco, sencillo él y devoto como los legos de las florecillas. Dicen las crónicas que tenía la devoción de asistir a todas las Misas que podía, aprovechando bien los ratos libres de las obligaciones de su oficio en la comunidad franciscana.

Un día, que por oír la Santa Misa había dejado sola la cocina, entraron los gatos y, haciendo de las suyas, volcaron la olla y se comieron lo que después ayunaron los buenos frailes. Enojado el P. Guardián, le mandó que desde aquel día dejase las Misas (fuera de la de Comunidad) y atendiese mejor a sus deberes domésticos.

Bajó el bendito lego la cabeza y obedeció. Pero al día siguiente, oyendo desde la cocina la campanilla y derramando lágrimas decía: «¡Oh Señor! Me has quitado el consuelo que tenía de asistir a tu divino sacrificio de la Misa. ¿Qué puedo yo hacer? ¡Lo mejor es siempre lo que Tú dispones...»

Y en aquel momento, ¡oh prodigio!, como si todas las paredes que había desde allí hasta el altar fueran de cristal, vio patente la Hostia consagrada, y desde aquel día asistió con el favor de Dios a todas las Misas desde su cocina.

● Dice un refrán de nuestro sabio tesoro paremiológico: «Por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada.» Recuerda el caso de San Isidro de Madrid. Trabajaba él como labrador para un rico propietario, y tenía tal devoción a la Santa Misa, que se arreglaba de modo que pudiera oírla cada mañana de Dios.

Su dueño refunfuñaba mucho por esta pérdida de tiempo, como él la llamaba. Y es el caso que una mañana fue al campo para ver si Isidro se hallaba ya trabajando en él. Isidro no estaba allí todavía; pero vio el patrón que los dos bueyes trabajaban guiados por un ángel resplandeciente que manejaba el arado...

¿No nos enseña eso cuán cierto es que un cristiano ferviente es asimismo un trabajador concienzudo, y que la Santa Misa matinal aporta bendiciones divinas a nuestro trabajo cotidiano?

● El mariscal Foch, que impuso la paz a Alemania en la primera guerra mundial, era un fervoroso católico que no perdía la Misa ni en los días de mayor preocupación ante el enemigo. Cierto día, a las seis de la mañana, llegaba al frente el Presidente. Se dirigió a la tienda de Foch y preguntó a sus ayudantes:

—¿Dónde está?

—Oyendo Misa; pero le llamaremos en seguida si su excelencia lo desea.

—¡No, no! Bien nos va con la Misa y con el mariscal que la oye —replicó el Presidente.

● Era el año 1831. Un joven estudiante de la Sorbona, triste y agobiado por el dolor de ver a su patria oprimida, entró en una iglesia a buscar remedio en sus penas. Entró y, ¡oh espectáculo para él consolador!, en un ángulo del templo vio, en actitud de oración devotísima, a un ilustre personaje. Era Ampère, el descubridor de la teoría electrodinámica, el cual humildemente allí se entretenía con su Dios.

Tal visión indujo a nuestro joven a animarse para ser fuerte y valeroso en la fe y luchar por la Religión. ¿Quién era ese joven? Era Federico Ozanam, que llegó a ser uno de los más grandes hombres del siglo XIX: el fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Y este eximio varón dejó escrito:

El modo de hacer economía de tiempo es «perder» todas las mañanas media hora para oír la Santa Misa.

● Si de verdad apreciásemos la Santa Misa nos sentiríamos impulsados a dar la razón a aquel incrédulo o no creyente. En cierta ocasión se dirigió a un creyente y le dijo:

—¿Es usted católico?

—Lo soy, por la gracia de Dios.

—¿Va a Misa todos los días?

—No, no tengo tiempo. Ni tampoco me obliga mi Religión. Voy tan sólo los domingos y las fiestas de guardar.

—¿Cree de veras que en la Misa está Jesucristo presente? ¿El Redentor que por usted murió en la cruz?

—¡Claro que lo creo!

—Pues si yo lo creyera asistiría a Misa todos los días...

● El genio de la guerra, Napoleón, examinó un día el reglamento del Conservatorio de Ecouen. Vio allí un párrafo que prescribía a los educandos la asistencia a la Misa los jueves y los domingos. Pidió una pluma y él mismo, de su puño y letra, corrigió: DIARIAMENTE.

● Y vamos a terminar. Santa Coleta era una monja de clausura de las Clarisas pobres y vivió en Picardía en el siglo XV. Estaba ella un día oyendo la Santa Misa cuando, en el momento de la Consagración, prorrumpió en exclamaciones: «¡Oh Dios mío! ¡Mi Jesús! ¡Angeles, santos, pecadores! ¡Qué maravillas, qué maravillas!...»

Después de la Misa, el sacerdote (que era su confesor) le preguntó qué cosa le había impulsado a quebrantar así el silencio.

Y ella dijo:

—Cuando era levantada la Sagrada Forma vi a Jesucristo en la cruz, manando sangre de sus heridas, y oí que decía: «Padre eterno, mira este cuerpo mío que cuelga de la cruz, mira esta sangre que brota de mis heridas. Yo todo esto lo sufrí para salvar a los pecadores, y si ellos son condenados al infierno, nada tengo que mostrar a cambio de mi dolorosa Pasión. ¡Por amor a mí, Padre mío, salvad a esos pecadores!»

● Adoración y acción de gracias es el sacrificio de la Misa. Da gloria a Dios y dásela de modo perfecto, porque en él ofrece de nuevo Jesús a su Padre, por mediación del sacerdote, todos los actos de adoración, de agradecimiento y amor que ofreció al inmolarse en el Calvario, los cuales son de infinito valor moral.

Ofreciéndose como víctima, afirma del modo más expresivo el dominio soberano de Dios sobre todas las cosas: ésta es la adoración. Y dándose a sí mismo a Dios en agradecimiento a sus beneficios, ríndele alabanzas iguales a los beneficios: ésta es la acción de gracias o culto eucarístico. ¡El sacrificio de la Misa!

A mostrar la contraseña

Por IJCIS

1. INSISTIMOS.

Es necesario insistir, y ahora más que nunca, en lo que exponíamos hace un año: que se debe exigir la expresa confesión de Fe Católica INTEGRA en toda reunión, congreso y asamblea de militantes, sobre todo sacerdotales, a todos los niveles con proyección externa. Es un indeclinable requisito previo la profesión de fe del «Credo del Pueblo de Dios», que ha de ser formulada y suscrita por todos y cada uno de los concurrentes de forma inequívoca.

El claro y gozoso cumplimiento de este previo requisito será absolutamente indispensable para que los asistentes y la reunión como tal sean reconocidos como católicos sin reserva por el Pueblo de Dios.

De lo contrario, los fieles se considerarán desvinculados del acto y de los actores, por no constarles suficientemente, sino más bien tener sólidas y vehementes sospechas, de la fe de los mismos.

¿Podremos esperar se tome esta hoy necesaria providencia en la ya inminente Asamblea conjunta de obispos y presbíteros?

2. RAZONAMOS.

Son hechos tristísimos, por todos comprobados o comprobables: Las ideas disolventes; los ataques a las Encíclicas papales; ese olímpico desprecio de la tradición; el huracán que arrastra las imágenes y apaga la lámpara del Santísimo; el irenismo y relativismo que lo equipara todo —Iglesia y Sinagoga—; el movedizo historicismo que no os permite asentar el pie en la tierra firme de verdad alguna; la escandalosa recomendación de apóstatas y herejes; esos inconcebibles insultos —de hijos descastados— a la MADRE Iglesia; las prácticas peligrosas y las heréticas doctrinas, no fuera, sino dentro de la Iglesia: en publicaciones con censura eclesiástica o en que colaboran miembros de la Jerarquía o que se escriben en las curias diocesanas, y propaladas por militantes de agrupaciones apostólicas y por elementos conspicuos de ambos cleros, a veces con cargos de peligrosa influencia otorgados y bendecidos por los Prelados...

Esa actitud intemperante, cual de niños sin educación, hacia todo lo de ayer —necia pretensión de la ruptura y del borrón y cuenta nueva— contra la severa admonición de Pablo VI: «NO SE PUEDE demoler la Iglesia de ayer para construir una nueva hoy, abandonando como viejos y superados los cánones dogmáticos.» (16-XI-66.)

Iconoclastas audaces intentan subvertirlo todo, sin respetar ya los dogmas de Efeso y Nicea, de Trento y Vaticano I. Pastoralistas cipayos aprecian más un artículo de «Concilium» que una Encíclica pontificia; veneran más los **nuevos Catecismos** —tan dañinos por lo que insinúan como sospechosos de herejía por lo que dejan de decir— que la Suma Teológica o las fórmulas definitorias de los Concilios venerandos..., hasta el punto de que, «si no se modera este proceso, da lugar incluso a la persuasión de que es lícito plantear la hipótesis de una Iglesia totalmente diversa», para quedarnos con un «cristianismo sin religión» (Pablo VI: 7-I y 19-VIII-70).

El Papa en la Iglesia universal y nuestros Obispos en España han debido alarmarse del oscurecimiento, adulteración y negación de nuestra Fe por esa «acumulación de ambigüedades, de incertidumbres y de dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del Pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos...» (Pablo VI: 8-XII-70; Obispos españoles: 25-III-71).

Viniendo a **los sacerdotes**, la Sagrada Congregación del Clero comprueba que: «se registran dudas y discusiones respecto a casi todas las verdades, incluso las de fe; de donde se sigue que muchos sacerdotes no tienen ya una certeza personal sobre la auténtica doctrina católica, poniendo en duda o al menos en discusión incluso los mismos principios que rigen y moderan la vida cristiana y sacerdotal. **Los sacerdotes jóvenes encuentran a veces dificultades para retener íntegramente el depósito de la fe** que Jesucristo entregó a la Iglesia. **No se duda en rechazar incluso las mismas verdades de la fe**» («L'Observatore», edición española, 15-II-70).

Por lo que a España se refiere, muy de acuerdo con la aspiración desclerificadora de las **cortes levíticas abulenses**, sólo el 24 por 100 de los seminaristas desean serlo como quiere la Iglesia («Europa Press» en «Nuevo Diario» y CIO, 8 y 30-III-70). La Comisión del Clero ha dicho —no se diga que difamamos y calumniamos nosotros— que el 45 por 100 de los presbíteros de Madrid (y España) se sienten poco, muy poco o nada seguros en teología, y se sienten inseguros en moral; que el 28 por 100 no se consideran identificados con la Iglesia como institución visible; que el 10 por 100 tienen bastantes o muchos **problemas** de fe (!).

No hace falta subrayar hoy cuántos no comulgan con el Papa y el Concilio en la sagrada ley del celibato; cuántos abandonan la base racional de la **filosofía perenne**, contra las normas de la Iglesia y el triste lamento del Pontífice (20-V-70).

Más todavía: en la encuesta realizada seriamente el pasado año por los delegados diocesanos de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, resultó harto doloroso confirmar que **bastantes sacerdotes** en España vacilan y dudan en puntos nucleares, y que no faltan quienes no parecen aceptar: el carácter sacrifical de la santa misa, la presencia real, la virginidad de María, la institución jerárquica de la Iglesia, la infalibilidad pontificia...

Esto no es ningún secreto para los **enterados** por tantos medios religiosos de comunicación social, efecto y causa a la vez de este oscurecimiento y eclipse de la fe, consentidos, **aparentemente** fomentados o no bastante neutralizados por la Jerarquía, lo que podría engendrar prudentes dudas sobre la seguridad doctrinal de la misma.

Como quiera que sea, al **deber jerárquico** hay que endosar en justicia la impunidad en que se dejan correr las más indignantes afrentas a la Iglesia, las burlas a su moral y a su doctrina, los errores y herejías. ¿Se dejan correr? Mucho peor: los autorizan con su **Imprimatur**, arrastrando al error... ¡los propios pastores a su grey!

Ahora bien, todos esos vacilantes en dogma y en moral, que no saben para qué son sacerdotes (u obispos), que no entienden el celibato y estiman imposible la pureza, que tienen **problemas** de fe y no se identifican con la Iglesia visible (!)..., todos esos no consta que hayan sido removidos de sus puestos. Y muy bien pueden participar en la inminente Asamblea (¡!).

Se agrava todo por la manipulación de una Comisión y un Secretariado tan proclives a los encuentros contestatarios, a las confusionistas publicaciones, a los autores inseguros; tan prescindentes de las enseñanzas de la Escritura y Tradición, del Concilio y del Romano Pontífice y del propio Episcopado; que han perdido autoridad por una encuesta improcedente, un secreto traicionado, unos documentos tendenciosos, una incorrecta actuación, el mal ejemplo de Ginebra, la afinidad con Holanda, y esas previas asambleas rebeldes al Vaticano II y a Pablo VI, y que, al quedar por lo mismo fundamentalmente desnaturalizadas y desautorizadas, **vician en raíz** a la Conjunta Nacional.

Y luego, hoy mismo (1 septiembre 1971), ese gastado latiguillo demagógico, que puede refutar un niño: «No hay errores que condenar, sino vida que promover.»

Parece mentira que se pueda mentir con tal desfachatez, dejando mentirosos al Papa, al Episcopado, a la misma Comisión que ha **descubierto** y **propalado** los errores, y a todo el Pueblo de Dios que los protesta diariamente. Como si hubiera incompatibilidad, por otra parte, entre condenar y fomentar, entre **abonar** la planta y **podar** sus brotes viciosos y **arrancar** los parásitos; como si la amarga medicina y la intervención quirúrgica no fueran en ocasiones el único medio de vivir...

3. POR TANTO...

... y puesto que «éste es un tiempo de borrasca» (Pablo VI: 19-VI-1971), se impone la clara profesión de Fe que ilumine el horizonte y serene al navegante.

Pues bien: el Vicario de Cristo al clausurar el Año de la Fe, hace, «en nombre de todos los sagrados Pastores y fieles cristianos», una profesión solemne de esta misma fe, que «repite sustancialmente, con algunas explicaciones postuladas por las condiciones espirituales de esta nuestra época, la fórmula nicena, es decir, la fórmula de la tradición inmortal de la Santa Iglesia de Dios». Todo «para dar un testimonio firmísimo a la Verdad Divina, que ha sido confiada a la Iglesia para que la anuncie a todas las gentes». Porque «hay que tener sumo cuidado para que no se derriben verdades de la doctrina cristiana. Si esto sucediera —y vemos dolorosamente que hoy sucede en realidad—, ello llevaría la perturbación y la duda a los fieles ánimos de muchos» (Pablo VI).

Esta profesión de Fe, que es el «Credo del Pueblo de Dios»: o goza, por sus peculiaridades intrínsecas y extrínsecas, de la nota suprema de infalibilidad, y es indispensable aceptarlo para permanecer en la Iglesia, o, por lo menos, «los fieles saben ahora cuál es, y expuesta de una manera positiva, la verdadera doctrina de la Iglesia» (Episcopado Español).

No olvidemos que Pablo VI lamentaba el 17 de septiembre de 1969 «la indocilidad y la infidelidad de algunos ministros», que ya se ve que son los sacerdotes, sí, pero en todos los grados de la Jerarquía.

El Pueblo de Dios debe defender, y asegurar que se defienda, INTEGRAMENTE su Fe. Este mínimo y MAXIMO derecho lo podemos invocar con el Código de ayer (ccs. 682, 1372, 1373) y el Concilio de hoy (LG, n. 37).

¿Que es una exigencia desacostumbrada, excepcional? Cierto. Pero es que la Iglesia se halla cabalmente en estado de excepción.

¿No es el Vicario de Jesucristo y Sucesor de PEDRO quien nos habla de la autodestrucción de la Iglesia?

Por eso es obligado —como en las edades turbulentas de persecución y deserciones y espionajes y traiciones y herejías—, exigir la máxima garantía y seguridad: «Da signum» = MUESTRA LA CONTRASEÑA.

Necesitamos saber si tienen FE.

A la caza de verdades Por M. SEMPRUN GURREA

ALFRINK EL EMPLAZADO

Y con él otros muchos que no sólo permiten las campañas contra el celibato sacerdotal, sino que las fomentan, apartando de concilios o conciliábulos a los que no están de acuerdo e invitando para hacer número a seglares que les apoyen.

La revista «Iglesia-Mundo» del 6 de agosto de 1971 trata magistralmente el tema del celibato y aporta diez tesis del Cardenal Hoffner, Arzobispo de Colonia, que son incontestables. Nosotros humildemente queremos hacer un pequeño ensayo defensor del celibato eclesiástico, trayendo argumentos que prueben el triste estado actual de la sexualidad, que es una de las causas de esta obsesión malsana. Siempre se ha dicho que nadie se acuerda de su estómago hasta que le duele, exceptuando mujeres histéricas que por egoísmo pueden llegar incluso a provocar el dolor.

El mundo moderno está sexualmente enfermísimo; el afeminamiento, cada día más señalado entre los hombres; el tipo viriloide, casi corriente en las mujeres, especialmente en países anglosajones, llegando a transformaciones anatómicas alarmantes; el haber hecho de la homosexualidad un estado civil reconocido y aprobado, cuando se practicaba ocultándose hasta en Sodoma y Gomorra; la pornografía en *las tablas*, la pantalla, la literatura; la inestabilidad matrimonial, la información y señales de alerta, dadas por siquiatras concienzudos, y, por otra parte, la siquiatría ejercida por seres en algunos casos sin conciencia; las aberraciones de la llamada «educación sexual», en la que parecen refocilarse curas y monjas progresistas; el resurgimiento de lo que ahora llaman «grupos sicodélicos», que es una derivación de la secta «el libre espíritu», aparecida en el siglo XV y de la cual formó parte durante algún tiempo Jerónimo Bosch, el gran pintor conocido en España por «El Bosco» (una de las creencias de estos sectarios era que el cuerpo del hombre reabsorbería al de la mujer hasta convertirse en uno solo. Se fundaban en la creación de Eva, costilla de Adán, de ahí la moda actual del «unisex»).

Todo esto ha creado lo que pudiéramos llamar una atmósfera de sexo, un «smog» sexual que envuelve, atosiga y desconcierta al que no está perfectamente definido. Y los que lo están, hoy en día, son los menos; por eso no es extraña entre el clero esta agitación obsesiva.

En su acertadísimo libro sobre «Don Juan Tenorio», Marañón dejó bien probado que *eso* de que presumía Don Juan era sencillamente el ansia de convencerse y convencer a los demás de su virilidad, que era dudosa para él mismo. En resumidas cuentas, el sabio doctor nos presenta al presuntuoso conquistador con características típicamente femeninas.

Esto pasa a esos curas indefinidos, indecisos; en una palabra: asexuados.

Así como algunos creen que al quitarse la sotana se han convertido en hombres, otros, queriendo ir más lejos para probarlo, se figuran que al casarse lo demuestran. ¿Acaso ignoran que hay homosexuales casados y con hijos? ¿Y que dentro de la homosexualidad masculina hay dos tipos completamente distintos morfológicamente? El afeminado y el hombruno. El primero, con andares, ademanes, gustos, facciones y aficiones de mujer; el segundo, de fuerte musculatura, atlético, velludo, estilo mastodonte. Ni el uno ni el otro renuncian *necesariamente* al matrimonio y la paternidad, y entre estos dos tipos, sobre todo el segundo, es donde se encuentran más protagonistas de actos incestuosos. Por eso no nos dejemos engañar: el *homo sapiens* es el animal *racional* con el fomes de pecado, pero que puede dominarlo, someterlo; es el dueño y señor de sus pasiones, el ejercitante de su voluntad, no el esclavo de sus instintos ni de su ambiente; es el que da lo que posee a quien quiere, no el que se lo deja arrebatar por la moda, la corriente, el temor o el vicio, o que simplemente no tiene lo que cree tener. Si un hombre no lo es íntegramente no puede ser sacerdote, porque no está en condiciones de disponer, ni para el mundo ni para consagrarlo a Dios, de una integridad que no posee. La Ley Antigua fue perfeccionada por la Nueva, y en ésta Cristo exigió a los que iban a seguirle no solamente que abandonaran a la familia, sino incluso —usando palabra fortísima— que aborrecieran no a esas personas en sí, sino a esa idea de compartir con familiares lo que se dedicaba a Dios.

El hecho de que la inmensa mayoría de los curas que se han casado están ya divorciados es otra prueba de su inestabilidad. En España, como no se permite el divorcio, están desesperados en vez de divorciados. La delicadeza nos obliga a callar nombres y hechos. Para que una voluntad actúe tiene que ser esclarecida por la inteligencia, que no es una facultad especulativa, sino una facultad que permite al hombre la elección y el poder de dominar sus instintos; tanto más libre se sentirá cuanto más se conforme al juicio moral de su razón y más dueño sea de sus pasiones. Si no es así, ¿por qué sólo casarse? ¿No es acaso la poligamia un tentación real, y dado el mayor número de mujeres, la terrible agresividad actual de ésta y la utilidad de sus servicios materiales, una solución, casi un sabio planeamiento de justicia, *materialmente* social? Si prescindimos de facultades superiores, de nociones metafísicas y morales, llegaremos más bajo que el animal, creado para seguir instintos, y diremos que están en lo cierto el jesuita marxista y el otro homosexual que, con desvergonzado desacato al pudor y al público, aparecieron en la televisión francesa, el 8 de diciembre de 1970 (eligiendo satánicamente la fecha), proponiendo para la Iglesia una «renovación» donde cupieran todas las degeneraciones («L'Homme Nouveau», París, 20 diciembre 1970).

Admitimos que entre todos éstos, los unos enfermos, los otros malvados, habrá unos poquitos desorientados, pero de buena intención. Han creído oír la «llamada», quizá han deseado oírla; la han oído tal vez, en realidad, pero no han tenido fuerza para continuar después de haber acudido y no han rezado por miedo a las burlas, por no parecer beatos, por sufrir crisis de fe...

¡Que se vayan, que sean felices en otra parte! Precisamente lo que no queremos es que se queden. ¿Faltan curas? No, lo que pasa es que sobran malos curas. Menos y mejor dedicados a su misión es lo que necesitamos. Sacerdotes que prediquen el Evangelio, que administren Sacramentos, que nos lleven hacia Dios, que no pierdan el tiempo en espectáculos mundanos, en escoger indumentaria, en acicalarse, en bailar y en jugar, ni siquiera en contar sus monedas, a no ser para distribuirlas entre los pobres. Para esto último de cuestiones administrativas vendría muy bien el diaconado, pero sin que se metiera en otras cosas; que fuera como en tiempos de los Apóstoles, con el fin de que éstos estuvieran libres para entregarse a su Ministerio.

Entonces podríamos aplicar a cada país las palabras de Lacordaire respecto a Francia: «Con cuatro sacerdotes como el santo cura de Ars sobran los demás.» Las facilidades dadas en los Seminarios, donde se forman «funcionarios», y no apóstoles; la blandura, la democracia, la crisis de autoridad, ha hecho a muchos buscar allí un medio de vida material con muy poco esfuerzo y deber; todo ello ha facilitado enormemente la infiltración marxista y masónica; repetimos, mal que le pese a Don Bernardino, que hay en Europa más de cuatro mil comunistas actuando de sacerdotes, preparados de antemano tras telones de acero o discípulos en cada país de los lanzados a través del telón. En cuanto a la ayuda prestada por la Masonería, no sólo a éstos, sino a todos los que se propongan destruir a la Iglesia, hubo profetas que anunciaron lo que hoy está sucediendo. Se les hizo poco caso; pero en este momento la evidencia es tal, que, aun cerrando los ojos, penetra a través de los párpados. La angustiada preocupación de Pablo VI por España no se refería en sus recientes palabras a cuestiones materiales o políticas, sino a la realidad, conocida en bien informados círculos católicos, de que vamos a la zaga de Holanda—cismática de hecho—en asuntos eclesiásticos. El comportamiento de nuestro curas en Ginebra ha llenado de escándalo no solamente al Catolicismo mundial, sino también a Ortodoxos allí residentes. Esos curitas de tragicomedia, queriendo «dar el golpe», han quedado a «la altura del betún», y la Masonería sonríe mientras va proyectando la sucesión del Pontífice que en la actualidad ocupa el Solio de Pedro.

La Asamblea de Huesca, de la que ya se dio cuenta en ¿QUE PASA? (21 de agosto de 1971), considera de «poco respeto» imponer el celibato. A estos «monos de imitación» de esos ideales holandeses, expresados, entre otros, por una mujer que contó públicamente haber acudido el Concilio Vaticano II bien provista de «píldoras», les decimos —por si la autoridad papal no tiene para ellos bastante fuerza— que los seglares no van a permanecer inactivos en este asunto.

Nos parece muy bien que se casen, pero a condición de que se marchen. No les faltará pareja: un nutrido grupo de solteronas frustradas saben cuán fácil presa es el cura progresista... A lo que no estamos dispuestos es a seguir indemnizando, por causa de la desamortización de Mendizábal, a un clero que no responda a nuestra idea de tal. Tampoco vamos a exponernos a la triste situación de la Iglesia oriental, que hace unos años, al empezar el Concilio, explicó don Luis Sala, a la sazón rector en Salamanca, en una conferencia dada en la filial de la «Universitas Catholica Parisiensis» (Madrid). Menos aún a que una mujer decente no pueda contar con el sigilo sacramental cuando se confiese porque tenga celos la esposa del cura y amenace a éste con represalias de una clase por la cual él ha faltado a votos sublimes. El sigilo no está garantizado por el Espíritu Santo, y lo que antaño no lograron ni torturas ni muerte, lo lograría hoy la enfermiza sexualidad corriente. ¡Es menester, pues, estar advertidos!... Ni incluirá a la prole en 40 por 100 de descuento en los ferrocarriles, ni la familia numerosa del cura, aumentará el impuesto que para la Iglesia cobra el Estado, y de haber separación entre el uno y la otra, los católicos mantendrían a un clero célibe, conscientes de la obligación impuesta por Cristo, pero no a la familia, y cuando se acerque a un quiosco y pida descuento, como he presenciado algún caso, que se le haga si es sacerdote consagrado a su Misión; pero si es padre... de familia, ¿por qué a él y no a honrados oficinistas mal pagados? ¿Y vamos a permitir que un día nos digan en una sacristía que han *subido* las Misas porque la mujer del párroco ha tenido otro crío?... ¿Hasta dónde va a llegar la infamia y la desacralización?

De este ambiente nefando que ha conseguido la herejía del Modernismo hacen uso comunistas y masones.

España —con perdón de Mons. Montero y del I. D. O. C.— recuperó su unidad nacional y católica gracias a la *Cruzada* que acaudilló Francisco Franco. Ante la nueva invasión del Enemigo, ¿vamos a contentarnos con estar *cruzados* de brazos?

«Bienaventurado aquel que tomaste para ti, porque habitará en tus atrios y se saciará de la dicha de tu Casa y de la santidad de tu Templo» (Salmo, 65, 5).

¡CATOLICOS, ALERTA!

Por A. TIZA

Alerta para no dejarnos atrapar en las celadas del error. No, no aceptemos un Evangelio que entre pinceladas de verdad nos presente chafarrinones de mentira y de error. Durante VEINTE SIGLOS la Iglesia ha sido DEPOSITARIA de la VERDAD TOTAL E INTEGRA, y fuera de ella sólo en jirones ha sido posible poseer algo de esa UNICA VERDAD. ¿Iba el ESPIRITU SANTO a haberse equivocado o a haber conducido con falsedad a su Iglesia durante toda la vida de Ella...? ¿Es posible suponer que solamente AHORA, en esta dispersión, anarquía y desconcierto, presidido por la más tremenda descomposición, se haya manifestado la VERDAD? Pero ¿no nos repiten hasta la saciedad los progresistas «QUE ELLOS ESTAN BUSCANDO LA VERDAD»? Luego ¡NO LA POSEEN! Ni pueden llegar a poseerla jamás porque se han apartado de en quién UNICAMENTE ESTA. Nosotros confesamos que, inmerecidamente, hasta aquí Dios, en su misericordia, NOS HA CONSERVADO EN LA VERDAD, Y EN MEDIO DE ESTA CRUEL PERSECUCION DE LOS ESPIRITUS, DE LAS MENTES, DE LA INTELIGENCIA, NOS HA CONFIRMADO MAS Y MAS EN ELLA. Sostengámonos, pues, en la fidelidad al VERDADERO EVANGELIO, rechazando toda adulteración, cambio o transformación como falso, erróneo o herético... Sí, sí; lo sé: Se han diluido en extrañas ceremonias desorientadoras los ritos de varios Sacramentos, velando o BORRANDO así su verdadera significación y la REALIDAD de ellos; SE HA DESTRUIDO hasta donde ha sido posible LA FE EN LA PRESENCIA REAL DE JESUS EN EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR por diversos modos y medios, desde la IMPOSICION de la costumbre de la Comunión de pie hasta las PROFANACIONES Y SACRILEGIOS PUBLICAMENTE cometidos e incesantemente repetidos y EN VANO DENUNCIADOS; se ha ALTERADO la hasta aquí INVIOLABLE LITURGIA Católica que salvaguardaba la fidelidad de la Iglesia en los ritos impuestos por Ella en la celebración DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA, para DESFIGURAR Y ADULTERAR luego ese mismo Sacrificio privándolo de su eterno significado: VERDADERO, aunque místico, SACRIFICIO DE CRISTO EN LA CRUZ... ¿Qué más? Me extendería indefinidamente si quisiera enumerar tan sólo lo que se está llevando a cabo por todos los modos posibles para destruir nuestra FE y para ANIQUILAR LA IGLESIA CATOLICA; porque, desde la traición y VENTA DE CRISTO por los modernos Judas-sacerdotes, hasta la proliferación de los hormigueros de incontables nuevas y extrañas SECTAS, proféticas, subterráneas, carismáticas, nada, ninguna pieza ha quedado por mover en la atroz guerra desencadenada en esta tempestad de tinieblas que nos envuelve desde hace diez años.

Pues bien: LA IGLESIA NO PUEDE PERECER: ESTA horrible NOCHE pasará con todos sus promotores y alentadores y ES PRECISO MANTENERSE FIRMES, acorazados, encastillados, fuertes, EN LA FE DE SIEMPRE, SIN CEDER LO MAS MINIMO. Lo que nos sea ORDENADO EXPRESA Y CLARAMENTE con la AUTORIDAD DE ROMA obedezcámoslo aunque no nos agrade, y si por ventura sentimos repugnancia INTERIORMENTE a aceptarlo con amor, no nos importe, porque ese sentimiento no es hijo de la rebeldía, sino de LA FIDELIDAD a lo dispuesto SIEMPRE por la Iglesia Y QUE INFALIBLEMENTE HA DE VOLVER. Lo que NO nos sea MANDADO NO LO ACEPTEMOS por ningún motivo, SOSTENIENDONOS EN LA FE Y EN LAS PRACTICAS DE SIEMPRE que han llenado de santos el cielo. ¡Y no nos amilanemos! ¡No desfallezcamos! DIOS ESTA CON NOSOTROS y ¿QUIEN PUEDE CONTRA EL? En el desaliento se pierde lo mejor de los arrestos que se poseen.

Después recordemos lo de la evangelización del Japón, donde tras las más terribles y sangrientas persecuciones que tuvieron lugar en aquel país contra los cristianos, fueron muertos o expulsados todos los misioneros católicos. Por espacio de DOSCIENTOS AÑOS ningún misionero pudo arribar a las costas del Japón. Cuando en 1865 llegaron unos sacerdotes franceses constataron con admiración la existencia allí de más de 10.000 cristianos que CONSERVABAN EN TODA SU PUREZA LA FE CATOLICA y que en secreto habían ido administrando, durante dos siglos, VALIDAMENTE el BAUTISMO y asistido a los enfermos ayudándolos a morir con actos de contrición; que CONOCIAN la existencia de LOS SACRAMENTOS y deseaban y esperaban el momento de poder recibirlos; que se reunían para rezar EL ROSARIO y que preguntaron para SABER SI AQUELLOS SACERDOTES que hablaban con ellos eran DE VERDAD CATOLICOS POR SANTA MARIA, por EL REY DE LA GRAN DOCTRINA, que les habían dicho sus padres HABITA EN ROMA (el Papa). Y ¡pasmémonos!, también si ELLOS, LOS SACERDOTES, TENIAN MUJER E HIJOS porque ésta ERA ¡LA GRAN SEÑAL! «Padre —cuentan las crónicas que le dijeron al P. Petijean—, ¿TIENES HIJOS? No quieres enseñárnoslos.» Estos japoneses, hijos de mártires cristianos, nos enseñan y son nuestro ejemplo a seguir. Es de creer que nunca nos veremos en el desamparo espiritual en que ellos se vieron durante tantos años; pero aunque así fuera NUNCA PODEMOS SER MENOS QUE ELLOS, conservando en TODA SU PUREZA también y transmitiendo NUESTRA FE, la misma FE transmitida por generaciones y generaciones españolas en toda su integridad, bautizada en casi cada siglo y en alguno más de una vez, por una u otra persecución sangrienta, y agitada y combatida por modernos modos ahora, ante los cuales, ¡NO DEBEMOS NI PODEMOS CEDER!

Las Cortes Españolas

Por Manuel de SANTA CRUZ

Con motivo de las elecciones convocadas, se habla más que habitualmente de las Cortes. Esto permite ver mejor un pequeño juicio siempre presente en el hombre de la calle, acerca del calificativo de «Españolas». No es difícil dar con alguien que ve en él algo así como una redundancia o aditamento innecesario. «Cortes españolas: ¡Claro que «españolas»; no van a ser japonesas!», exclaman con leve reticencia.

La cosa tiene su miga, su complejidad. Más de lo que parece. No van a ser japonesas, claro está, las Cortes a las que con denominación escueta nos referimos estos días, pero es que pudiera haber habido que diferenciarlas, si no de las japonesas, sí de las valencianas, catalanas o aragonesas. Por eso, para eso, se llamaron «Españolas».

En el proyecto inicial de don Esteban Bilbao se preveían unas Cortes Regionales; estructura coronada y rematada por otras Cortes superiores, de carácter nacional, las «Españolas». Puro tradicionalismo, siempre vivo, y más actual cada vez que se atiende preferentemente al gran tema de la representatividad. Las Cortes Regionales son un gran cauce, aun virgen, para ensanchar la representación política de manera orgánica. Por ello, tanto más urgente de abrir cuanto necesario sea contrapesar la ofensiva extranjera y extranjerizante en favor del sufragio universal.

Pero se empezó por el final, por el tejado. No está ahí tanto el mal como en no seguir, siquiera trabajando hacia abajo, como en las torres de la plaza de Colón, hacia la terminación y remate del edificio tradicionalista. Si se ha de aumentar la representatividad política de nuestro pueblo, que creo que sí, mucho más adecuado es buscar ese aumento en las Cortes Regionales que en una desnaturalización de las actuales «Españolas», a base de ampliar el sector elegido por sufragio universal o de modificar su reglamento en dirección de una liberalización que, precisamente por ser «Españolas», es decir, las más altas, habría de ser más cautelosa que en las Regionales.

¿QUE SON LOS C. C. A.?

Nos consta que se están constituyendo grupos de Cultura y de Doctrina político-social-religiosa, en torno a los siguientes principios y aspiraciones:

Para que no haya guerras, para que desaparezca el hambre del mundo, para la redención del tercer mundo, del segundo y del primero, por el bien de la Humanidad, en nombre de la libertad y la dignidad de la persona humana considera que:

1.º El ateísmo masivo es un fenómeno sorprendentemente moderno; las creencias más antiguas, anteriores a los politeísmos griego, egipcio, etc., se refieren a la existencia de un Dios único.

2.º La Historia ha caído en manos de masones, liberales y marxistas. La colosal desinformación sufrida como consecuencia ha «despistado» al hombre del siglo XX.

3.º No es exacto que la civilización occidental proceda sólo de la cultura grecolatina perfeccionada por el Catolicismo. Así no se explican ni la revolución protestante, ni la francesa, ni la comunista, cuyas ideologías proceden de la Cabala, donde Dios y la Nada se identifican.

4.º La Historia de la Filosofía moderna, para uso universitario, es la historia de la desintegración de la verdad; apenas figura en ella un autor católico.

5.º El mundo actual ha sido configurado por la masonería; pero la mayoría de la gente no conoce esta sociedad secreta. Luego la mayoría de la gente no comprende el mundo actual.

6.º La Inquisición no ha desaparecido: ha pasado del catolicismo al campo contrario. Así, si en otros tiempos se perseguía el error, hoy se persigue la verdad.

7.º Meditamos este hecho: Los Reyes Católicos expulsan a los judíos; la revolución inglesa del siglo XVII prohíbe a los católicos cualquier cargo público.

8.º El comunismo no es un sistema progresivo, sino retrógrado, ya que fue establecido en el Egipto faraónico, en el Perú incaico, en Creta, en Esparta, en la antigua china, en la Persia sasanida. Los marxistas, que dicen que la historia es irreversible, la han revertido, retrocediendo siglos y siglos. Mas, aquellos sistemas desaparecieron.

9.º El gran capitalismo, enemigo acérrimo de la Iglesia Católica, ha creado el esclavismo comunista. Las masas proletarias, confundiendo las alianzas, creen unidos Iglesia y capitalismo, y por huir de éste se apartan de Aquélla, cayendo en el comunismo, obra del capital financiero, que los esclavizará. ¡Y no hay quien les diga la verdad!

10. Los progresistas son filomarxistas; luego están al servicio del capitalismo.

11. Los progresistas quieren «comprender», «respetar», «dialogar» con los que están equivocados, sin hacer por sacarlos del error. ¡Qué falta de caridad tan grande!

C. C. A.

El Catecismo Holandés, compendio de herejías

Extractos de una carta del R. P. Van der Ploeg, doctor en Teologia, profesor de Exégesis en la Universidad de Nimegue, O. P.

Señor Abate G. de Nantes:

Acabo de leer con gran interés el análisis penetrante que ha publicado en su «Contre Reforme Catholique», número 35, del llamado Catecismo Holandés.

Respecto al «dogma», el principal autor es, ciertamente, el Padre Schoonenberg, S. J., sancionado en su Orden con la prohibición de enseñar; pero el P. Schillbeeckx le ha procurado una cátedra de «dogma» en la Facultad de Teología de la Universidad antiguamente católica de Nimegue, donde yo enseño el Antiguo Testamento —si hay todavía estudiantes que se interesen por ello—. En estos últimos años se podían contar con los dedos de una mano. El P. Schoonenberg, en su discurso inaugural del 14 de mayo de 1965, titulado «Dios u hombre, un falso dilema», expuso los principios generales de su modernismo. El principio fundamental es que Dios no interviene en este mundo más que excepcionalmente y entonces de una manera inmanente (de forma que El hace lo que las fuerzas de la Naturaleza también hacen), que no cambia nada, que no añade nada.

Las consecuencias están claras: ni milagros propiamente dichos ni gracia sobrenatural (pues ella proporciona al hombre algo que le falta, lo cual el Padre excluye); ninguna diferencia entre lo natural y lo sobrenatural.

En ese sistema no se comprende que el bautismo de los niños es necesario, y usted puede leer en el Catecismo Holandés cómo trata de explicar el uso de ese bautismo sin dar sus únicas razones: remisión del pecado, infusión de la gracia. La transubstanciación no existe tampoco en ese sistema ni los otros sacramentos, ya que el sacerdocio del cura no se distingue esencialmente del de los fieles. La absolución de los pecados ya no existe y la confesión está abolida en Holanda. En cuanto a la Encarnación, Schoonenberg pone en duda o más bien niega que el Verbo, *segunda Persona de la Trinidad*, haya existido antes de la manifestación de Jesús al mundo; niega la divinidad de Cristo en el sentido en que la Iglesia lo ha entendido siempre. El Espíritu Santo no es otra cosa que el Espíritu de (el hombre) Jesús. No existe, pues, Trinidad propiamente dicha.

El mismo Cristo no es más que la suprema manifestación de Dios. Toda la creación es su «manifestación»; Cristo lo es de manera suprema; es una persona humana. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús, no preexistiendo tampoco; es la presencia de Jesús en el mundo. Luego entonces, nada absolutamente de Trinidad en el sentido católico de la palabra. Padre, Hijo, Espíritu Santo no son más que algunas características de Dios. El principal autor en esta materia, repetimos, es el P. Schoonenberg, S. J.

El Catecismo Holandés es, desde el principio al fin, un manual del modernismo que quiere triunfar por todas partes y bajo forma disfrazada y ambigua engañar a sus lectores. Ya ha hecho un mal enorme en el mundo entero, como me lo declaró recientemente un Cardenal romano. Alfrink ha obtenido el que las traducciones puedan publicarse con un apéndice. ¡Es como si se les diera a nuestros niños católicos el catecismo de Lutero con un apéndice de párrafos del catecismo del Concilio de Trento!

Como muchas otras personas que todavía quieren permanecer fieles a la fe católica de nuestro país, opino que la fe está virtualmente perdida entre nosotros, dada la enseñanza que reciben los niños en las escuelas primarias y secundarias a la que acuden la mayoría. El mismo Instituto que ha lanzado el Catecismo Holandés está encargado de la dirección general de esta enseñanza y hace todo lo posible para que triunfen sus ideas.

La fe es traicionada, porque la Jerarquía no hace nada eficaz para combatir esta situación catastrófica. La de Holanda apoya a quienes han producido el Catecismo Holandés. El catolicismo holandés, tan floreciente hace aún poco tiempo, está virtualmente perdido por la traición de algunos clérigos, incluso de alto rango. ¿Hasta cuándo? *«Exsurgat Deus et dissipentur inimici ejus. Estote fortes in bello et pugnate cum novissimo sepente.»* Seamos indefectiblemente fieles.

Reciba, señor Abate, la expresión de mis sentimientos religiosos en Nuestro Señor Jesucristo.

J. P. M. VAN DER PLOEG, O. P.

Sterreschansweg, 43, Nijmegen, Pays-Bas.

CURAS DE "CLERCHI" O DE PAISANO Y CONFESION SACRAMENTAL

Por MANUEL PEDROSA

El Episcopado español, con fecha de 18 de junio pasado, hizo pública una declaración sobre «La vida moral de nuestro pueblo». Esa vida va hacia abajo a ojos vistas, y necio sería quien no lo apreciara. (Por cierto, y entre paréntesis, que en estas páginas de ¿QUE PASA? se señaló en su día que de esa decadencia, de esa relajación moral que se observa entre los españoles, era responsable, en gran parte, el régimen de libertad religiosa implantado oficialmente entre nosotros hace tres años. Las razones fueron expuestas con detalle, y las mismas, de otro lado, no son difíciles de apreciar y de entender.)

Los señores Obispos españoles indican en su declaración las diferentes causas que han producido ese descenso notable en la moralidad pública. Esas causas son:

- Debilitamiento y pérdida de la fe cristiana.
- Omisión en la predicación y en las publicaciones religiosas de no pocas verdades básicas.
- Confusionismo doctrinal.
- Añádase a esto una profunda crisis en la vida sacramental, sobre todo en lo referente a la confesión de los pecados.

En el último punto queremos fijarnos nosotros, haciendo una observación que juzgamos importante.

Cuando nuestros Obispos, cediendo a no sabemos qué presiones, autorizaron uno tras de otro —por contagio, sin duda— el uso del «clerchi» a los sacerdotes de sus diócesis respectivas, «liberándolos» así, según algunos de los interesados, de «la servidumbre penosa de la sotana», nosotros comentamos que por ese camino se abría una brecha demoledora que se reflejaría de inmediato en la administración y recepción de los sacramentos, en especial del de la Penitencia. No se nos hizo el menor caso, como de costumbre; pero, por desgracia. hemos resultado profetas. Estamos hoy viendo cómo el pueblo cristiano sencillo y corriente, con un fino instinto natural, busca para confesarse —salvando excepciones— al cura de sotana, a ese que en todo momento y ocasión se muestra como sacerdote, y no al cura de «clerchi» o de jersey y pantalón vaquero, al cual ese mismo pueblo cristiano sigue sin profesor especial estimación. «Ese tal —dice más de uno— no parece sacerdote, y como no lo parece y con ello me desedifica, a mí no me peta decirle mis pecados en el confesonario. Yo buscaré para confesarme al cura-cura, al hombre distinto de los demás hombres, y que no sólo lo sea, sino que lo dé a entender en todo. Al cura de sotana es al que concretamente busco para confesarle mis culpas y recibir de él la absolución.»

Da fe quien esto escribe y empeña su palabra de honor de que las palabras que anteceden las escuchó no hace mucho de boca de un modesto subalterno de su lugar profesional de trabajo, y son reflejo fiel de lo que piensan otros muchos de mentalidad y grado cultural religioso parecidos.

Pues... ésa es la cuestión, respetables Prelados nuestros. Ustedes mismos afirman que la vida sacramental decrece, que las confesiones disminuyen, y ello es debido en gran parte a que los fieles no ven dentro del confesonario —ni en la calle, por supuesto— al hombre de Dios, al sacerdote íntegro y de una pieza, llamado a ese estado por el Señor en virtud de una gracia especial de su bondad infinita.

¿Quieren ustedes otro testimonio de elocuencia irrebatible? Helo aquí. Y advertimos que no procede de ningún católico de los que el enemigo llama «integrista» o «ultraderechista», sino de un joven estudiante perteneciente a una de las llamadas «Comunidades de base», esas entidades de última hora que con su buena carga de marginación y de rebeldía están tratando de levantar, al margen de la auténtica Iglesia, una «Iglesia nueva», con su Jerarquía paralela y su autoindependencia escandalosa. Mirad lo que escribe ese joven «cristiano de base», cuyo testimonio podéis constatar en el número 7 de «Iglesia-Mundo», en su página 31:

«Desde la primera reunión me di cuenta de que el sacerdote es uno más en la comunidad, y comprendí que iba a ser difícil abrirme a un cura así en la confesión...»

Hagamos punto aquí. Creemos que aquello que los señores Obispos dicen de que la vida sacramental, sobre todo la confesión, se halla en decadencia, tiene su origen en gran parte en lo que ellos mismos autorizaron en su día, sin medir bien, por lo visto, las consecuencias. También está en lo que ellos consienten y toleran en muchos sacerdotes, cuyos modos, acciones, formas de vestir, etc., desedifican al pueblo y los distancian de él.

Nosotros, en descargo de nuestra conciencia y porque estamos viendo y palpando a diario esos y otros lamentables hechos, los exponemos a nuestros Prelados, en la creencia de que una prudente rectificación, una supresión a tiempo de concesiones innecesarias, siempre resulta laudable y también provechosa.

LOS ELEGIDOS

(Dice EL SEÑOR: «No me elegisteis vosotros a Mí; mas Yo os escogí a vosotros».)

SONETO

A vosotros YO MISMO os escogí;
por vosotros no he sido YO elegido;
y a MI PADRE constantemente pido
que os preserve del mal que existe aquí.
Que aunque a buscaros a vosotros fui,
y a todos por igual os he instruido,
hay uno que muy mal ha comprendido
la divina enseñanza que le di.
Tú, Pedro, por quien ruego especialmente,
confirma a tus hermanos en la FE;
que no tengan FE tibia, sino ardiente.
Las llaves de MI REINO te daré,
y en la Tierra, lo que ates, ten presente
que en los cielos también YO lo ataré.

Libro de hace diez años que parece escrito para hoy

"Complot contra la Iglesia"

4

Por MAURICE PINAY

PROLOGO A LA EDICION AUSTRIACA

Debido a las innumerables peticiones que hemos recibido de parte de miembros ilustres de los respetables cleros austríaco y alemán, nos hemos resuelto a imprimir la edición austríaca de la obra «Complot contra la Iglesia».

Los Padres del Concilio Vaticano II, a quienes fue dedicada, tuvieron oportunidad de comprobar, en el transcurso del Santo Sínodo, que nuestra voz de alarma sobre la existencia de un verdadero complot contra las sagradas tradiciones de la Iglesia y sus defensas contra el comunismo ateo, tuvieron plena confirmación en los hechos ocurridos en la primera parte del Santo Concilio. Esto demuestra que nuestras aseveraciones correspondían a una trágica verdad.

Los sucesos que irán ocurriendo en los meses venideros irán confirmando a los lectores que nuestra denuncia está fundada en una increíble pero triste realidad. Los enemigos de la Iglesia, por medio de sus cómplicas en el alto clero, renovaron, en la primera sesión del Sínodo universal, el intento ya realizado por los Valdenses, los Husitas y otros herejes medievales, y posteriormente por Calvino, Zwinglio y otros heresiarcas, consistente en negar o restar a la tradición de la Iglesia el carácter de fuente de revelación, sólo que ahora esgrimieron como pretexto el ideal sublime de la unidad cristiana que todos deseamos, mientras que los herejes de antaño aducían en apoyo de esa misma tesis otros tan diversos como sofísticos argumentos.

Intentar que la Iglesia niegue a la tradición su carácter de fuente doctrinal, reservando sólo a la Sagrada Biblia tal atributo, es intentar, ni más ni menos, que la Santa Iglesia se contradiga a sí misma, asegurando que es negro lo que durante casi veinte siglos ha afirmado que es blanco, con el desastroso resultado de que, al contradecirse, el Cuerpo Místico pierda su autoridad ante los fieles, puesto que una institución que se contradice en lo sustancial no puede ser divina.

Dar un paso semejante sería colocar a la Santa Iglesia en situación tan falsa, que no se justificaría ni con el señuelo de una pretendida unidad cristiana, cuya realización es por ahora muy problemática y cuyo logro sobre tan absurdas bases significaría que la Santa Iglesia, reconociendo que estaba en el error, se convertiría en masa al protestantismo, cuyo postulado esencial ha sido siempre reconocer únicamente la Biblia como fuente de la verdad revelada, negándole tal carácter a la tradición de la Iglesia Católica.

Es increíble que los enemigos del catolicismo y sus cómplices en el alto clero hayan tenido la audacia de ir tan lejos. Eso demuestra también que lo predicho en nuestra obra, escrita antes del Santo Concilio, fue confirmado por los hechos y que el enemigo tenía infiltrados cómplices en el alto clero en muy elevadas posiciones; pero, según sabemos de muy buena fuente, al aparecer este libro y ser distribuido entre los Padres, los enemigos renunciaron, aunque sólo por el momento, a lanzar las proposiciones todavía más audaces que tenían preparadas como golpe de sorpresa fuera de las agencias para los últimos días del Concilio. Entre estas proposiciones estaba la tendente a pedir la derogación de la bula de excomunión de Su Santidad Pío XII contra los comunistas y sus cómplices, el establecimiento de la convivencia pacífica entre la Iglesia y el comunismo y la condenación del antisemitismo.

Sin embargo ese retroceso, obligado por la denuncia hecha en este libro, sería sólo temporal, en espera de que una cuidadosa propaganda, elaborada de acuerdo con el Kremlin, fuera doblegando la resistencia de los defensores de la Santa Iglesia en favor del establecimiento de una convivencia pacífica con el comunismo ateo, que debilite frente a ésta las defensas de la Iglesia y del mundo libre, labor que sería realizada con el apoyo del dictador rojo, el cual liberaría de sus prisiones a prelados sumidos en ellás durante largos años, enviaría felicitaciones a Su Santidad el Papa y realizaría otros actos de aparente amistad hacia la Iglesia para vigorizar los argumentos esgrimidos por los cómplices del Kremlin en el alto clero en favor de la derogación de la bula de excomunión, haciendo posible un pacto de la Santa Sede con el comunismo.

Se planea en Moscú, en contubernio con ciertos cómplices incrustados en la altas esferas del Vaticano, que incluso se establezcan relaciones diplomáticas entre la Santa Iglesia y el Estado soviético, ateo y materialista, con el pretexto de que serían establecidas con el Estado Vaticano, que lograría de esa forma suavizar la persecución religiosa en Rusia.

En realidad, de lo que tratan el Kremlin y sus agentes de la jerarquía eclesiástica es de desmoralizar a los católicos y al heroico clero que lucha en Europa y en el resto del mundo contra el comunismo, dando la impresión de que éste ya no es tan malo desde el momento en que la Santa Sede acordó establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y con otros Estados comunistas.

Se trata también de quebrantar el espíritu de combate de los anticomunistas norteamericanos, ya que con este nuevo paso se verían muy debilitados en su lucha contra las fuerzas oscuras que tratan de sumir a los propios Estados Unidos en el caos comunista. En una palabra, se pretenden, como ya lo indicamos en la Introducción a la edición italiana de quebrantar las defensas del mundo libre y facilitar el triunfo final del marxismo ateo.

Pero la audacia del comunismo, de la masonería y de los judíos llega a tal extremo, que ya hablan de controlar la próxima elección del Papa, pretendiendo colocar en el trono de San Pedro a uno de sus cómplices en el respetable Cuerpo Cardenalicio.

Para ello planean, con las influencias que dicen tener en el Vaticano, ejercer presión sobre Su Santidad el Papa, cuya salud es muy delicada, induciéndole a hacer un nombramiento masivo de nuevos Cardenales, aunque se rompan los límites establecidos, llegando al número necesario para asegurar la designación de un Pontífice que convierta a la Santa Iglesia en un satélite al servicio del comunismo, de la masonería y de la Sinagoga de Satanás.

Con lo que no cuentan las fuerzas del Anti-Cristo es con la asistencia que Dios Nuestro Señor dará a su Iglesia, impidiendo que prevalezca semejante maniobra.

Baste con recordar que no es la primera vez en la Historia que lo intentan, y que, cómo lo demostramos en esta obra con documentos de indiscutible antenticidad, los poderes del Dragón Infernal llegaron a colocar en el Pontificado a un cardenal manejado por las fuerzas de Satanás, hasta dar la sensación por un momento de que eran dueños de la Santa Iglesia; pero Cristo Nuestro Señor, que nunca la ha desamparado, inspiró la acción y armó el brazo de hombres piadosos y combativos, como San Bernardo, San Norberto, el Cardenal Aimerico, los Padres de los Concilios de Etampes, de Reims, de Pisa y el Segundo Ecuménico de Letrán, que desconocieron su carácter de Papa al Cardenal Pierleoni, ese lobo con piel de oveja que llegó por muchos años a usurpar el trono de San Pedro, excomulgándolo y relegándolo al papel de Anti-Papa que le correspondía.

Los planes del Kremlin, de la masonería y de la sinagoga de Satanás, por más adelantados que se supongan, serán frustrados evidentemente por la mano de Dios, pues, como siempre, surgirán nuevos San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Bernardo y San Juan Capristano, auxiliados con la inspiración y fortaleza que Cristo Nuestro Señor les otorgue, para hacer fracasar en una forma o en otra la siniestra conspiración que contra su Santa Iglesia y contra el mundo libre traman una vez más las oscuras fuerzas del Anti-Cristo para facilitar el triunfo universal del imperialismo totalitario de Moscú.

En la primera edición italiana nos vimos obligados a suprimir once capítulos de la cuarta parte de este libro por la urgencia que teníamos de repartir esta obra entre los Padres del Concilio Vaticano II antes de que la bestia lanzara sus primeros zarpazos; pero ahora que tenemos más tiempo para imprimir esta edición incluimos en ella los once capítulos mencionados, que son de vital importancia para la mejor comprensión de la diabólica conjura que amenaza en nuestros días a la Santa Iglesia.

(Continuará.)

EL AUTOR

LOS HAY MUY GRACIOSOS

Entre ellos se cuentan muchos llamados jesuitas, aunque no lo sean en realidad, porque Su Santidad ha dicho muchas veces que las Ordenes religiosas han de volver al espíritu del fundador, y San Ignacio estableció su Compañía con el célebre cuarto voto, por el que tan perseguidos fueron los jesuitas españoles por la no menos célebre y añorada República de trabajadores de toda clase y cuyo voto se fuman ahora tantos miembros de la misma, desde el P. Arrupe hasta los que han dejado la vida conventual por los pisitos, el traje talar por el de vaquero o semejante. Que fue fundada por San Ignacio para combatir la herejía protestante, y no para imitar a Lutero, Calvino y demás, con su falta de respeto al Santísimo Sacramento, que lo dejan que lo tomen en sus manos los seglares y se quedan tan frescos.

¿Qué hacen los provinciales? ¿Por qué los Obispos no suspenden *a divinis* a quienes así profanan la Sagrada Eucaristía? ¿Para eso los liturgistas sin liturgia establecieron no purificarse sus dedos tras comulgar ellos o repartir la Comunión a los fieles?

Y los jesuitas que no han perdido la fe y que conservan el espíritu ignaciano y que quieren vivir con arreglo a lo establecido por San Ignacio, ¿qué hacen todavía conviviendo con esos apóstatas de su fundador? ¿Cuándo van a pedir seriamente la división, sea como sea, y que queden a un lado los que quieren seguir fieles a su vocación y al otro los de los pisos?

Oí decir que algunos piensan seriamente exigir esa división, y de no concederse por los que el Papa llama autodestructores de la Iglesia, pasar al servicio de los Obispados, que buena falta van teniendo de sacerdotes que sólo quieran y busquen servir a Dios sin atender ni procurar la añadidura.

BRUJA VERDE

Clavijo, el gran desconocido de... Areílza

Por RAFAEL GIL SERRANO, Director Central de la H. de Campeadores Hispánicos

FE EN CLAVIJO.—La periodista JOSEFINA CARABIAS, entusiasmada por las resonancias que en su alma suscitara don José María de Areilza con su artículo «El voto de Clavijo», se desahogó en manifestaciones de gratitud, al igual que nosotros habríamos hecho en su caso. Mas como en esta ocasión no es, desgraciadamente, oro todo lo que reluce, tal vez nuestra escritora haya quedado un tanto decepcionada al ver que el viaje realizado por el articulista fue pura ficción literaria, pero nada más (1).

Sin embargo, no se entristezca por ello; antes bien, alégrese, porque le ha dado ocasión de saber que *la realidad de Clavijo es muy superior a lo que se ha inventado el escritor*, como ella misma podrá comprobarlo personalmente cuando guste, pues es algo que está al alcance de cualquiera. Sólo hace falta ir a Clavijo, que está a unos 17 kilómetros de Logroño. Y si el viaje se realiza *en la festividad de la Aparición del Apóstol en la Batalla* (23 de mayo y domingo más próximo a tal fecha), miel sobre hojuelas.

Nosotros así lo venimos haciendo todos los años, y es preciso que todos los hombres —y mujeres— hispánicos se den cuenta de que, a pesar de tantas y tantas campañas y propagandas enemicales antisantiagüicas, y así como en Compostela yacen los restos mortales de Santiago, en Clavijo perduran sus huellas sobrenaturales, y perdurarán mientras haya personas fieles al Mensaje que el Apóstol nos trajo ocho siglos antes de su Aparición en tierras clavijenses.

Mas como esto ha de ser obra del convencimiento, y como el convencimiento de los hechos sobrenaturales —como es el de Clavijo— se adquiere, como cuestión previa, teniendo FE auténtica, una vez que ésta se posee sin vacilaciones ni dudas, todos los razonamientos que se hagan después sirven para ver más diáfanamente la realidad del hecho sobrenatural.

LO QUE DIJO DE CLAVIJO EL SEÑOR AREILZA.—Y ahora aclaremos algunas cosas que Josefina Carabias vio en el artículo del señor Areilza, las cuales NO DIJO éste PORQUE NO LAS VIO. Escribe Carabias:

«*El autor ha visitado* (Clavijo) *ese viejo pueblo de la provincia de Logroño, diócesis de Calahorra. Ha hecho bien.*»

«*Pero lo que más le agradezco yo a José María de Areilza, sobre todo en fechas tan señaladas como ésta, es lo que nos cuenta sobre Clavijo en ese libro, que, por otra parte, tiene de todo.*»

«*A todos nos resulta útil esa visita de un escritor a Clavijo, porque a fuerza de oír y leer que todo fue una leyenda, habíamos llegado a pensar que ni el propio Clavijo existía en la Rioja*» «2).

¿Y qué es lo que dijo concretamente de Clavijo el señor Areilza? Esto:

1.° «*La subida a Clavijo se retuerce por un camino que marcha ceñido a los barrancos y vallejos de la sierra.*»

2.° «*Clavijo es la versión militar del mito, mientras Compostela es el santuario que sustituye a la perdida Jerusalén.*»

3.° (El mito) «*dura lo que dura la credibilidad. Pero nada sería tan frívolo o tan erróneo como menospreciar por superado o anacrónico un mito que llenó un período importante y decisivo en la existencia colectiva de un país. Así Clavijo, con su Santiago matamoros, que poco a poco se va imponiendo en la iconografía popular, bien distinta de la del pacífico apóstol de las romerías peregrinas de Europa*» (3).

«¿SIGUE HABIENDO CLAVIJO?»—¿Qué es, pues, Clavijo, geográficamente, para el señor Areilza? No lo sabe, porque si lo supiera nos diría que se trata de un pueblo, un cerro, un campo, un templo, etc. Es más, parece que hasta duda de su existencia, por lo que dice en otro lugar de su libro. He aquí el texto:

«*Subiendo por Valvanera, rumbo a la meseta, preguntamos a un pastor, protegido del cierzo en su anguarina ibérica. Para él, en su parla rústica, rotunda, sigue habiendo Clavijo, Concejo de la Mesta, almadías, romancero y hasta Martín Zurbano con sus hazañas*» (4).

Y ahora fíjese bien el lector: Si «*para él*» —para el pastor— «*sigue habiendo Clavijo*», significa que *para él* —para el autor— YA NO SIGUE HABIENDO CLAVIJO. De donde resulta que José María de Areilza es de los que, como Josefinas Carabias, habían «*llegado a pensar que ni el propio Clavijo existía en La Rioja*».

¡Naturalísimamente! Como para el señor Areilza CLAVIJO NO ES MAS QUE UN MITO, es imposible que tenga realidad geográfica y, por tanto, ¡buena gana de molestarse buscándolo en el mapa!... (5). Por eso, en su *viaje ficción* se expresa así:

«*Montado* (el castillo) *sobre la loma, con sus grandes muros almenados semejantes a gigantesca mandíbula, se alza sobre una ladera casi vertical, mientras la otra vertiente se apoya en el sendero que lleva al pueblo de su nombre.*» Y en el mismo renglón, sin dar tiempo para respirar siquiera, corta la narración para decir:

«*Henos aquí ante un mito de nuestro pasado que duró muchos siglos*» (6).

Luego, en vez de recorrer los campos geográficos de Clavijo, se adentra por los campos del mito, basándose en meras suposiciones sin consistencia:

«*Parece dudoso que aconteciera...*» «*Parece legendaria la historia...*» «*Parece improbable que el milagroso combate...*» (7). (¡Claro! También a un ateo le parece dudoso, legendario e improbable que Dios exista, que esas tres Personas distintas, etc.)

Mas como el recorrido había quedado en lo alto, en el aire, lo reanuda su autor al final del artículo. Y así dice:

«*Cuando, subido el atajo empinado, llegamos al recinto en ruinas, hallamos un grupo de muchachos que, sentados a la sombra, escuchan de un joven sacerdote el relato del fabuloso episodio*» (8).

Lo extraordinario del caso es que al subir el señor Areilza por *el atajo empinado* hasta *el recinto en ruinas*, y luego en éste ni se tropezó con ninguna gallina, ni vio el menor vestigio de personas, ni percibió las casas del pueblo de Clavijo de verdad (no míticas), ni distinguió la iglesia parroquial con su torre, ni se dio cuenta del monte que tenía enfrente, ni atisbó la pequeña basílica que hay en su ladera...

Se diría que el pueblo de Clavijo había huido con casas y todo, que el monte Laturce había sido robado con basílica y todo también...

Nuestro maravilloso viajero únicamente vio cuatro cosas allí: el *recinto* en ruinas (y eso que *los muros almenados* eran *semejantes a gigantesca mandíbula*; con que si llegan a ser un montón de cascotes...), un grupo de *muchachos*, la *sombra* a la que estaban sentados y, por último, un joven *sacerdote*.

¿Y nada más vio el señor Areilza?... ¡Nada más! Pues ante una ceguera panorámica tan evidente sólo podemos hacer nosotros una cosa: pedirle a Santa Lucía que le conserve la vista muchos años.

---

(1) «*El viaje ficción del Sr. Areilza al «cerro santiagueño» de Clavijo*», ¿QUE PASA?, 4-9-71.
(2) «*El «Clavijo» de Josefina Carabias*», ¿QUE PASA?, 28-8-71.
(3) «*Cien Libros*», págs. 523, 524 y 525.
(4) «*El vino de Berceo*», en «Cien Libros», pág. 530.
(5) Puede verse en la hoja número 204 del Mapa Nacional, Escala 1/50.000, del Instituto Geográfico y Catastral.
(6) «*Original Voto de Clavijo*», ¿QUE PASA?, 3-7-71. «Cien Libros», pág. 524.
(7) «Cien Libros», pág. 524.
(8) «*Original...*» «Cien Libros», pág. 526.

Si nos echan de la Iglesia, vámonos a orar al monte

Por LUCAS DEL VALLE Y HEREDIA

El pasado día 27, martes, del mes de julio llegué a Leon procedente de Palencia. Me acompañaba el reverendo padre muy ilustre señor don Martiniano Pastor y Roma, Presidente del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Ceuta.

Entramos en el sagrado recinto de la catedral de León y como cristianos y católicos nos dispusimos a visitar la Casa de Dios. Amén de otras cuestiones, como podían ser admirar la más bella joya gótica de nuestro país; como corresponsal de prensa del diario «La Región», en Ceuta, que edita la Acción Social Católica de Prensa, S. A., deseaba hacer un reportaje que tuviera difusión en la edición aérea para Europa entera y para el Norte de Africa a través de nuestro periódico «El Faro de Ceuta».

Eran las seis en punto de la tarde; habíamos orado ante el sagrario de una capilla lateral y deseábamos introducirnos en el crucero principal de la catedral, donde había unas quince o veinte personas, más o menos, a quienes un guía daba explicaciones. Era el guía que para tales efectos —según nos informaron— tienen los canónigos de la catedral leonesa, quien al vernos pasar al lugar mencionado, dejando el grupo que dirigía y acercándose apresuradamente hacia nosotros, nos increpó de la forma más grosera y con la peor educación que pueda existir en una persona. Tanto al sacerdote como a mí nos prohibió, con malos modos, el traspasar las losetas donde nos encontrábamos, ya que no habíamos sacado el ticket de acceso a la nave.

El Presidente del Cabildo de la Catedral ceutí, mi acompañante, como queda dicho, don Martiniano Pastor, se identificó como tal, haciéndole ver de forma correcta que a él no podía prohibírsele el permanecer allí. Yo, que como corresponsal de prensa y delegado de las Misiones de Extremo Oriente en el Norte de Africa (Ceuta) me había desplazado a Castilla para hacer un reportaje de sus capitales, también le hice ver que mi condición de hijo de la Iglesia, cristiano y católico, me daban plenos derechos a permanecer en la Casa de mi buen Padre Dios.

Visto lo sucedido, aunque pensaba permanecer más tiempo en León, tuvo que volverme, lleno de vergüenza y en unión de mi acompañante, por el mismo camino que habíamos llegado.

A través de la presente nota quisiera sugerir que no debemos seguir contribuyendo a prolongar ese mal de convertir de Casa de Dios en un negocio público, ya que con plena vigencia pesan sobre nosotros las palabras del Evangelio, cuando Cristo reprobó, una de las veces que fue al templo, a los mercaderes que habían invadido la Casa de su Padre. Pues si continúan dándose esas circunstancias tendremos que hacer como el Divino Maestro: IRNOS A REZAR AL MONTE.

Cuando suelo entablar diálogo con la Jerarquía lo hago en un clima de profundo y sincero respeto, lo que no resta en nada para que dejemos en olvido las exigencias de la verdad cristiana, a fin de que tomen buena nota, y ver de desterrar, de una vez para siempre, estas anomalías, que tanto afean y desfiguran el rostro de la verdadera Iglesia, que mientras no se demuestre lo contrario, parece estar condicionada al poder económico de cada uno, haciendo, sobre todo con este proceder, que en especial los pobres y los humildes de la Tierra estén tan alejados de la misma, cuando tan a gusto se hubieran encontrado al lado de Cristo.

CARTA DE ATENAS

LOS «INTEGRISTAS ORTODOXOS», ¿TAMBIEN A LA CARCEL?

LOS ICONOCLASTAS VUELVEN A GRECIA

Por Constantino CHRYSTODOULOS

La herejía iconoclasta, que ahora revive como consecuencia del nefasto «aggiornamento» retrógrado, tuvo su origen en Oriente por la acción conjunta de los progresistas de la época y de ciertas autoridades civiles, que, con pretexto de adaptación al «mundo moderno», querían «purificar» las prácticas religiosas de «supersticiones» y de «añadiduras humanas» que enmascaraban «la primitiva pureza del mensaje evangélico». En realidad, de lo que se trataba era de desacralizar la religión y de cortar los lazos que unen a la Iglesia militante con el mundo sobrenatural y eliminar la idea de que pueden y deben existir lazos concretos y directos entre la Iglesia triunfante y el mundo pasajero, viciado por el pecado, en el cual se desarrolla la vida terrena de los fieles. Fue la primera gran ofensiva del naturalismo. Para esto se trataba de eliminar el culto a las imágenes religiosas que como ventanas al mundo sobrenatural son veneradas por los fieles cristianos. De Oriente, donde se desarrolló esta idea en los ambientes «cultos», pasa la herejía a Occidente; pero allí se encontró con una firme resistencia de los Papas de Roma y la herejía pudo ser derrotada, tanto en Oriente como en Occidente, merced principalmente a la oposición de las clases populares, que apoyaban a los monjes tradicionalistas y ortodoxos.

Mil doscientos años más tarde nos encontramos aquí, en Grecia, otra vez con los mismos enemigos de nuestra fe, con los neoiconoclastas; pero ahora, a la inversa a lo que ocurrió en el siglo ocho, son los vientos que vienen de Occidente los que nos traen la herejía.

En varias iglesias de Grecia, sacerdotes y hasta Obispos se han dejado contagiar por las tendencias modernistas de la Iglesia de Roma y ahora quieren, lo mismo que se ha hecho en Occidente, modernizar el culto, adaptarlo a la mentalidad moderna y romper con venerables y fundamentales tradiciones. El metropolita Ierónimos y varios miembros de la jerarquía han tolerado (o han suscitado) destrucciones, cambios y adaptaciones que el pueblo considera sacrílegas. Ciertos iconostasios han sido derribados, aparecen sacerdotes con el antiestético y extranjerizante atuendo de «clergyman» y se introducen cantos y músicas nuevas que nada tienen que ver con las tradiciones griegas.

La reacción popular ha sido, hay que reconocerlo, mucho más enérgica en Grecia que en Occidente, y varios conventos han protestado airadamente y se han negado a seguir esta tendencia suicida. El diario «ORTHODOXOS TYPOS» protestó violentamente en varios artículos; pero uno de ellos (del 20 de septiembre de 1970) atacaba con tanta energía estas reformas y profanaciones que algunos «modernistas» presentaron una denuncia por insultos a la jerarquía oficial de la Iglesia. El juicio debía celebrarse el 31 de marzo de 1971; pero cuando se abrió éste se presentaron 300 testigos a favor del periódico y sólo dos de la acusación. Además, el público manifestó su simpatía por los procesados y el juez tuvo que suspender el juicio. Los «modernistas» fueron confundidos, ya que se unieron a los defensores del periódico altas personalidades de la Iglesia, entre ellos tres Obispos y un superior de monasterio, que con ello se pusieron públicamente en oposición con la jerarquía oficial que había tolerado las profanaciones. Los monjes del monte Athos también apoyaron al periódico. El juicio fue aplazado «sine die», y si los progresistas vuelven a la carga se encontrarán seguramente de nuevo con la oposición popular.

La jerarquía oficial ha recibido una dura lección en este proceso; pero no ceja en su propósito ecumenista y progresista y continúa las persecuciones abiertas o solapadas contra los más conspicuos defensores de la Tradición. El reverendo Archimandrita Cipriano Koutsumbas, fundador e higumeno del monasterio de San Cipriano y Santa Justina, fue puesto en prisión por orden de su Obispo progresista; pero el clamor popular y el gran número de cartas recibidas han obligado a las autoridades a liberar este santo monje, que se ha reintegrado a su monasterio, pero que para la Iglesia oficial ha sido reducido al estado laical por desobediencia. Estas tensiones aumentan la escisión entre las dos fracciones de la Iglesia helénica, hasta tal punto que Mons. Panteleimon, de Corinto; Mons. Agustín, de Florina, y Mons. Ambrosio, de Eleftheroupolis, se han negado a concelebrar con los Obispos progresistas y a conmemorar en la Santa Liturgia al Patriarca Atenágoras, que permite estos abusos y estos sacrilegios. Se han unido con la jerarquía de los «Verdaderos Cristianos Ortodoxos», de Mons. Auxencio, que reúne en Grecia un millón de fieles y de la cual dependen innumerables parroquias y la mayor parte de los monasterios. Esta jerarquía conserva celosamente las tradiciones y lucha desde hace años contra las tendencias «modernistas» y protestantizantes que minan a la Iglesia griega. Esta Jerarquía tradicional es acatada por los verdaderos ortodoxos y se ha unido recientemente con la Iglesia rusa de la emigración, del Santo Sínodo, que preside Mons. Filareto, que también se opone a todo cambio y toda modernización, tanto en lo accesorio como en lo fundamental. Esta unión puede ser el germen de una poderosa reacción «antimodernista» en Oriente y es la esperanza de los verdaderos creyentes en Grecia, donde los inconoclastas vuelven ahora inspirados y sostenidos por los «autodemoledores» de la Iglesia de Occidente. Quizá a la inversa de lo que ocurrió en el pasado, sea aquí donde se salven principios y fines eternos con la ayuda de Dios y por las oraciones de la Santísima Virgen de la Pasión, que en Occidente se llama Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, pues Nuestra Señora no puede abandonar a los que ponemos nuestra confianza en Ella.

Monseñor Cirarda y el Ayuntamiento de Bilbao

Otra vez la muy noble, católica e inclaudicable Alcaldesa de la Villa de los Sitios ha tenido que mantener y defender el suyo ante el proceder, realmente intolerable, de un clero parroquial que obedece, o por lo menos tiene que obedecer, a Mons. Cirarda, Administrador apostólico de Bilbao.

De lo acontecido en la Parroquia de San Agustín, de Erandio, ya está informado todo el país. Añadiremos, sólo a título de complemento de lo publicado por la prensa nacional, que los componentes de la citada Parroquia son los siguientes sacerdotes: Párrovo, y además Vicario de zona, don Lorenzo Salaberia Seunaga; coadjutores, don Nicolás Sabas Bujedo, don Antonio Escoreca Ugalde y don José María Ortuzar Ortega.

Y ahora lean ustedes la nota dada a la opinión pública por el Ayuntamiento de Bilbao:

«De acuerdo con la piadosa y reverente tradición de la anteiglesia, la Comporación Municipal de Erandio acostumbraba a acudir, en Cuerpo de Comunidad, a la solemne misa pastoral que anualmente se celebra el 28 de agosto en la parroquia de San Agustín.

En ocasión de la anexión de Erandio a Bilbao, en el acta del convenio entre ambos Ayuntamientos, de fecha 4 de noviembre de 1939, consta textualmente: "Se respetarán en la suprimida anteiglesia de Erandio todas las solemnidades religiosas que tradicionalmente vienen celebrándose y a las que, por costumbre y para su máximo esplendor, acudía el Ayuntamiento en Corporación, lo hará por delegación, en la misma forma, una representación de la Corporación, presidida por el teniente de alcalde del distrito."

Desde entonces, la Corporación Municipal bilbaína acude, bajo mazas, a la solemnidad religiosa, manteniendo así la continuidad de una ejemplar tradición popular que cuenta con tan hondo arraigo en Erandio.

Este año, el señor cura párroco visitó al señor teniente de alcalde delegado de Erandio para notificarle, en nombre del cabildo parroquial, que la Corporación Municipal se abstuviera de concurrir a la misa del día 28, y alegando para ello «razones pastorales».

El Ayuntamiento de Bilbao, ante lo insólito del hecho, puso éste en conocimiento del señor Obispo A. A., y siguiendo instrucciones del prelado, una representación municipal acudió a Erandio para dialogar con el señor cura y uno de sus coadjutores.

Al día siguiente, reunido el cabildo parroquial, se comunica por el señor párroco al Ayuntamiento que:

a) El criterio sigue siendo el mismo.

b) Que si la Corporación Municipal acude al templo, lo hará en virtud de su autoridad y como un hecho de fuerza; y

c) Que no se consentirá que se coloquen reclinatorios ni se hará reserva de bancos o sitio alguno para la Corporación.

Ante estos hechos, cuya delicadeza y gravedad no es preciso subrayar, el Ayuntamiento de Bilbao, para informar al pueblo de Bilbao, cuyo mandatario es, y singularmente para conocimiento del vecindario de Erandio, acuerda hacer pública esta nota y los acuerdos siguientes:

1. La importancia del veto pronunciado por el cabildo parroquial requiere una motivación muy fundamental. Las «razones pastorales» aducidas por el señor párroco son, a juicio de la Corporación, de índole de la exclusiva competencia administrativa municipal, por lo que esta Corporación ha decidido apelar al superior criterio y autoridad del señor Obispo A. A. para la debida clarificación de estos conceptos y para tranquilidad de nuestras conciencias de cristianos.

2. En tanto se resuelva esta situación, el Ayuntamiento de Bilbao, por respeto al lugar sagrado y para que en manera alguna pueda calificarse de un «hecho de fuerza» la presencia corporativa en la misa patronal, acuerda no concurrir por este año a la solemnidad religiosa del día 28 de agosto.

3. Para prevenir durante este interregno cualquier incidente o interpretación errónea, la Corporación Municipal mantendrá en suspenso las relaciones oficiales con el cabildo parroquial de San Agustín de Erandio.»

JUDIOS Y COMUNISTAS

3

Por ARTURO ROMERO

TESTIMONIOS JUDIOS. (Continúa Pinay.)

Los mismos judíos, no obstante su hermetismo acostumbrado e incluso a pesar de sus tácticas de engaño y ocultamiento, con que han logrado permanecer generalmente en la oscuridad para no revelar su plan comunista de conquista mundial, han sufrido algunos momento de debilidad llevados por el optimismo o el excesivo júbilo ante la contemplación de sus éxitos, que ha provocado en determinadas ocasiones algunas declaraciones indiscretas sumamente ilustrativas.

Kadmi-Cohen, prestigiado escritor judío, señalaba: «En lo concerniente a los judíos, su papel en el socialismo mundial es tan importante que no se puede pasar en silencio. ¿No basta recordar los nombres de los grandes revolucionarios judíos en los siglos XIX y XX, como los Carlos Marx, Lasalle, Kurt Eisner, Bela Khun, Trotzky y León Blum para que aparezcan así los nombres de los teóricos del socialismo moderno?» (Kadmi-Cohen, «Nomades. (Essai sur l'Ame Juive)», 1929, pág. 80).

Continúa Kadmi-Cohen: «¡Qué confirmación brillante no encuentran las tendencias de los judíos en el comunismo, fuera de la colaboración material en organizaciones de partidos, en la aversión profunda que un gran judío y gran poeta, Enrique Heine, sentía por el Derecho Romano! Y las causas subjetivas, las causas pasionales de la rebelión de Rabi Aquipa y Bar Kochba (nótese que este último es uno de los apellidos de «Stalin»), de los años 70 y 132 d. C. contra la Paz Romana y el Derecho Romano, comprendidas y sentidas, subjetiva y pasionalmente, por un judío del siglo XIX, que aparentemente no había conservado ningún lazo con su raza.

Y los revolucionarios judíos (continúa Kadmi-Cohen, ob. cit.) y los comunistas judíos que atacan al principio de la propiedad privada. cuyo monumento más sólido es el Código de Derecho Civil de Justiniano, de Ulpiano, etc., no hacen sino lo que sus antepasados, que resistían a Vespasiano y a Tito. En realidad. son los «muertos que hablan».

Sigue ahora Maurice Pinay: «El blasfemo escritor judío Alfredo Nonssig («Integrales Judentum», págs. 74 a 79) nos dice: «El socialismo y el mosaismo de ninguna manera se oponen sino que, por el contrario, entre las ideas fundamentales de ambas doctrinas hay una conformidad sorprendente. No debe desviarse más el nacionalismo judío del socialismo—como de un peligro que amenace su ideal—que el socialismo judío del mosaísmo, pues ambos ideales paralelos se han de realizar en el mismo camino.» (Además, «Westsälicher Merkur», diario de Munster, núm. 405, de 6 octubre 1926.)

«Del examen de los hechos (Nossig, ob. cit.) resulta irrefutable que no tan sólo los judíos modernos han cooperado de una manera decisiva a la creación del socialismo; sus propios padres ya eran los fundadores del mosaísmo. La semilla del mosaísmo obró a través de los siglos en cuanto a doctrina y ley, de un modo consciente para unos e inconsciente para otros. El movimiento socialista moderno es, para la mayor parte, obra de judíos; los judíos fueron los que imprimieron en él la marca de su cerebro; igualmente fueron judíos los que tuvieron parte preponderante en la dirección de las primeras Repúblicas Socialistas...» «El socialismo mundial actual forma el primer estadio del cumplimiento del mosaísmo, el principio de la realización del Estado futuro del mundo anunciado por los profetas...»

«La razón de esta postura revolucionaria judía —continúa Pinay— está claramente explicada por el conocido escritor judío E. Eberlin en la siguiente cita: «Cuanto más radical es la revolución, tanta más libertad e igualdad para los judíos resulta de ella... Toda corriente de progreso no deja de consolidar las posición de los judíos. Del mismo modo, todo retroceso y toda reacción los alcanza en primer lugar. A menudo basta una simple orientación en las derechas para exponer a los judíos el *boicot*... Bajo este aspecto, el judío es el manómetro de la caldera social... Como entidad, la nación judía no puede colocarse al lado de la reacción, porque la reacción, es decir, la vuelta al pasado, significa para los judíos la continuación de las condiciones anormales de su existencia» (E. Eberlin, «Les Juifes d'aujourd-hui», pág. 201).

Sigue Pinay: «El connotado judío Jacob de Haas. en «The Macabean», nos dice claramente que: «La Revolución Rusa que estamos viviendo es una revolución del judaísmo. Ella significa un cambio en la historia del pueblo judío. Digamos francamente que era una revolución judaica, porque los judíos eran los revolucionarios más activos de Rusia.»

En el periódico judeo-francés «Le Peuple Juiff», de febrero de 1919, se lee lo que sigue: «La revolución rusa que estamos viviendo será obra exclusivamente de nuestras manos.»

Por su parte, en Ricardo Jorge, que prologa un libro del famoso escritor judío Samuel Schwarz, se encuentra lo siguiente: «Si de las cumbres de la ciencia pura descendemos a la arena en que se entrechocan las pasiones y los intereses de los hombres, surge ante nosotros el oráculo de la nueva religión socio-política, el judío Karl Marx, el caudillo doctrinario de la guerra sin cuartel del proletariado, que encuentra en la cabeza y en el brazo de Lenin a los realizadores de su credo, inspirador del Estado soviético, que amenaza subvertir los fundamentos de las instituciones tradicionales de la sociedad» (Ricardo Jorge, «Os Cristiaos Novos no Portugal no seculo XX», de Samuel Schwarz; Lisboa, 1925; prólogo, pág. 10).

Asimismo, otro judío, Hans Cohen, en «Die Politische Idee», afirma: «El socialismo de Marx es el fin de nuestras aspiraciones.»

En el número 12 del periódico «El Comunista», publicado en Karkoff, el 12 de abril de 1919, el judío M. Cohen (este apellido significa «sacerdote») escribía: «Sin exageración puede asegurarse que la gran revolución social de Rusia se llevó a cabo por medio de los judíos... Cierto es que en las filas del Ejército Rojo hay soldados que no son judíos, en cuanto toca a los soldados rasos; pero desde los comités y desde la organización soviet, así como desde los comisariados, los judíos llevan con valor a las masas de proletarios rusos a la victoria.»

En el periódico judío «Hajut», de Varsovia, el 3 de agosto de 1928, aparecieron las siguientes frases: «Al frente de los revolucionarios rusos iban los alumnos de la Escuela Rabínica de Lydia.» «Triunfó el judaísmo sobre la espada y el fuego, con nuestro hermano Marx, que es el encargado de cumplir lo que han mandado nuestros profetas, elaborando el plan conveniente por medio de las reivindicaciones del proletariado.»

El «Mundo Judío», de 10 de enero de 1929, expresaba esta blasfema opinión: «El hecho del bolchevismo mismo, y que tantos judíos sean bolcheviques, y que el ideal del bolchevismo esté sobre muchos puntos de acuerdo con el más sublime ideal del judaísmo, una parte del cual formó la base de las mejores enseñanzas del fundador del cristianismo, todo eso tiene gran significación, que examinará cuidadosamente el judío reflexivo.»

«Para no extendernos demasiado, citaremos, por último, las referencias que hace orgullosamente el israelita Paul Sokolowsky en su obra «Die Versandung Europea», en la que se vanagloria del papel preponderante que jugaban los judíos en la revolución rusa, dando detalles de las claves que usaban para comunicarse entre ellos, incluso por medio de la prensa, sin llamar la atención de las autoridades, y de cómo repartían la propaganda comunista, que elaboraban por medio de los niños judíos, a los que entrenaban cuidadosamente en sus colonias para estos menesteres» (Lic. Alfonso de Castro, «El problema judío», Editorial Actualidad, México, D. F., 1939, págs. 152-53).

«Este odio —termina Pinay— infernal judío-comunista, principalmente manifestado hacia la civilización cristiana, no es meramente gratuito, sino que tiene sus causas muy hondas, que pueden apreciarse con claridad en este párrafo del «Sepher-Ha-Zohar», libro sagrado del judaísmo moderno, que se transcribe y que representa el sentir de todos los judíos: «Yeshu Nazareno, que ha apartado al mundo de la fe del Santo, que bendito sea, será juzgado eternamente en esperma hirviente; su cuerpo es reconstituido todos los viernes por la tarde (velada alusión al «crimen ritual» en el cuerpo de un niño cristiano los Viernes Santos); y al amanecer del sábado es arrojado en la esperma hirviente. El infierno se consumirá; pero su castigo y sus tormentos no acabarán nunca. Yeshu y Mahoma son esos huesos impuros de la carroña de que habla la Escritura: «Los arrojaréis a los perros.» Son la suciedad de perro que mancha, y por haber seducido a los hombres los han arrojado al infierno, de donde no saldrán jamás» (traducción de Jean de Pauly, París, Ernest Leroux, 1907, tomo II).

Y estos son nuestros «hermanos separados», a los que debemos pedir perdón por las «judiadas» que les han hecho, a lo largo de la Historia, los inmisericordes cristianos... Bien, hermano oponente: Has negado la característica racial judía de los más famosos (triste y sangrientamente famosos) dirigentes revolucionarios rusos. ¿Seguirás negando las propias aseveraciones realizadas por los judíos más atrás citados? A afirmación de parte..., sobra la prueba. Pero, dejando ya a Maurice Pinay, quiero terminar este asunto trayendo aquí otras afirmaciones de conocidas personalidades acerca del mismo.

Pío Baroja, en su obra «Comunistas, judíos y demás ralea», dice: «El judío tiene un fondo de rencor contra Europa; considera que el europeo le ha ofendido y entra con placer en todo lo que puede desacreditar a nuestro continente. Así, se le ve figurar en el teatro, en la novela y en el cine erótico; en el cubismo, en las falsificaciones y en la legitimación del homosexualismo con Freud y sus discípulos.» «El comunismo es hoy la gran cruzada que la raza judía hace contra el mundo europeo y su cultura con un fin catequista.» «El judío, que ha tenido siempre demasiado amor al poder y al dinero para tener afición a la ciencia o al arte; que no ha sido casi nunca inventor, sino más bien compilador y divulgador, aceptó con gran entusiasmo la teoría comunista de un hombre de su raza como Karl Marx, y la propagó y difundió con el arte que tiene para ello.» «El judío cree que está destinada para él la soberanía de los pueblos, tiene una gran idea de su superioridad, un profundo desprecio por los demás y es hombre de pocos escrúpulos.» ¡Y acusaron de racistas a los «nazis»!

(*Continuará.*)